



Esperanza

REVISTA 11
MARZO 2025

ÍNDICE

A LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS EN EL AÑO SANTO DE LA ESPERANZA <i>Obispo de Cartagena</i>	2
SALUDO DEL HERMANO MAYOR	4
BASE AÉREA DE ALCANTARILLA, DONDE EL PARACAIDISMO UNE EL CIELO Y LA TIERRA <i>Coronel Jefe Base Aérea de Alcantarilla</i>	6
EL CARTEL	
• <i>Miguel Ángel Blaya: El Artista y su Obra</i>	10
UN AÑO DE SERVICIO A LA MADRE	12
VIVENCIAS NAZARENAS	
• <i>De San Antón a la Esperanza, de la Esperanza a San Antón</i>	19
AGENDA DE ACTOS	23
ESPIRITUALIDAD	
• <i>Dominus flevit. Meditación bíblica</i>	24
IMÁGENES DE DOCE MESES	26
PROCESIÓN: LA ANHELADA Y TEMIDA LLUVIA	29
RINCÓN POÉTICO	
• <i>Romances de la Pasión, de Lope de Vega Romance VI</i>	36
INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN	
• <i>La Sábana Santa, espejo del Evangelio</i>	38
• <i>Escultores del siglo XX en la Esperanza III</i>	46
• <i>El Nazareno de la sacristía</i>	51
EXHORTACIÓN DEL CONSILIARIO	
• <i>La Esperanza no defrauda</i>	54



Edición

Pontificia, Real y Venerable Cofradía del
Stmo. Cristo de la Esperanza,
María Stma. de los Dolores, y del Santo Celo
por la Salvación de las Almas.

Coordinación

Pedro Luis Cortés Guardiola
Miguel López García

Colaboraciones

Rvdo. José Sánchez Fernández
Rvdo. Juan Carlos García Domene
José Ignacio Sánchez Ballesta
Alberto José Lens Blanco
Pedro Luis Cortés Guardiola
Juan Martínez Cava
Sebastián Martínez Cava
Enrique Mompeán García
Juan Ignacio Cortés Guardiola
Miguel López García
José Alberto Fernández Sánchez

Fotografías

Archivo Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza
Sección de Fotografía de la Base Aérea de Alcantarilla
Francisco Javier García Ruíz
Alejandro Molina
José Sánchez Fernández
Lorena Alonso
Alejandra Madrid
Carmen Celdrán

Portada

Miguel Ángel Blaya

Diseño y Maquetación

Salvador Tudela

Impresión

Ediciones Edima, S.L.



"Debemos mantener encendida la llama de la ESPERANZA que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con corazón confiado"

Papa Francisco.
(Carta anunciando el Año Jubilar de la Esperanza)

2025

A LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS EN EL AÑO SANTO DE LA ESPERANZA



OBISPADO DE CARTAGENA



Puerta de San Patricio
Iglesia de S. Pedro Apóstol
Murcia

La paz del Señor sea con todos vosotros, hermanos cofrades.

El tiempo pasa veloz, pero aquí estamos siempre vivos, siempre en acción, siempre preparando con mucho empeño el acontecimiento central del año, que comienza en el camino cuaresmal y nos conducirá a las celebraciones pascuales, habiéndonos centrado en Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2, 8). Unidos a la invitación del Santo Padre, el Papa Francisco, nos preparamos para renovar nuestra esperanza con el corazón abierto *al amor de Dios* nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo.

Este es el verdadero sentido de ser cofrade y de participar en este misterio de amor, este es del camino cristiano, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

Es verdad que vosotros estáis preparando la Semana Santa todo el año, pero ha llegado el momento de poneros en marcha, porque Dios nos ha vuelto a recordar la necesidad de vivir la esperanza, cuando dice: «Y al tercer día resucitará» (Mt 20, 19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su corazón abierto.

En vuestra experiencia de salir a la calle con el misterio del Amor de Dios no podemos olvidar «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan, en lugar de palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian»¹... ¡Qué poca cosa se necesita para ser testigos de la esperanza!, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia»².

El tiempo ya próximo a la Semana Santa, tenedlo en cuenta, es para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia que Dios tiene con nosotros. Eso sí, debemos aprovecharlo para una oportunidad para la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5, 20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conver-

sión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón con nuestras palabras y gestos, siendo capaces de reconstruir nuestra fraternidad. A esta esperanza nos acogemos todos los cristianos, porque estamos llamados a ello durante este Año Santo 2025.

Queridos cofrades, pensad si podéis este año intensificar vuestros buenos propósitos, el estilo que caracteriza a un verdadero cofrade que sabe que sirve al Señor en una eficaz labor evangelizadora, con sencillez, pero con la convicción de la necesidad de cuidar la relación con Dios y con los hermanos. Buscad con anhelo lo esencial, lo que verdaderamente importa, sabiendo dejar atrás todo lo que no ayude a vivir una plena fraternidad, pero pedid la ayuda de Dios, que la regala en abundancia. El camino para estar en contacto continuo con el Señor es sencillo, el recogimiento y la vida interior, la oración sincera sabiendo que estás delante de quien te ama. Esto te ayudará a iluminar los desafíos de la vida y a tomar las correctas decisiones en medio de las responsabilidades.

Os deseo que viváis una Semana Santa y todo el año con esperanza, como testigos del tiempo nuevo, en el que Dios «hace nuevas todas las cosas» (cf. Ap 21,1-6); conforme a la esperanza de Cristo que entregó su vida en la cruz y que Dios resucitó al tercer día, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza (cf 1 P 3,15).

Os espero este año 2025 en la Catedral, templo jubilar, pasada la Semana Santa, para dar gracias al Señor por lo vivido y también para lucrar las indulgencias que el Papa Francisco nos ha concedido.

¹ PAPA FRANCISCO. Carta encíclica *Fratelli tutti*, 223.

² PAPA FRANCISCO. *Fratelli tutti*, 224.

+ José Manuel, Ob. de Cartagena

† José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

SALUDO DEL HERMANO MAYOR

José Ignacio Sánchez Ballesta
Hermano Mayor

Queridos hermanos cofrades del Santísimo Cristo de la Esperanza y María Santísima de los Dolores:

A las puertas de una nueva Semana Santa que nos disponemos a celebrar con el fervor y la devoción de siempre, es un placer dirigirme a todos vosotros a través de nuestra querida revista *Esperanza*, que ya alcanza su decimoprimer edición desde que adoptara su actual formato. Fue en 2005 cuando lanzábamos el primer *boletín*, germen de la publicación que ahora llega a nuestras manos. Veinte años han transcurrido desde entonces tratando de divulgar la actividad y el patrimonio espiritual y artístico de nuestra institución, así como las vivencias propias de quienes nos honramos en vestir la túnica verde. Veinte años de ilusión y esfuerzo aspirando a que *Esperanza* sea, en definitiva, un instrumento más con el que enriquecer, de forma amena y constructiva, nuestra experiencia cofrade. Sean por ello mis primeras palabras las de gratitud hacia todos los que hacéis posible esta publicación, testimonio impreso de nuestra realidad viva como cofradía.

Lamentablemente la lluvia, tantas veces implorada en esta tierra, hizo inoportuno acto de presencia en la tarde del pasado Domingo de Ramos, cuando nuestra procesión se aprestaba a completar su salida de San Pedro, obligando a su suspensión y el retorno apresurado al templo. Soy consciente de los sentimientos de frustración y tristeza que en esos momentos tan desafortunados nos alcanzan a todos; de las ilusiones acumuladas durante todo un año que, de golpe, quedan truncadas. Con todo y como en su momento os transmití, siempre cabe encontrar una lectura positiva y constructiva en la adversidad, y es que todos supisteis afrontar de manera admirable el contratiempo con absoluto sentido de responsabilidad y solidaridad. Desde los cabos de andas y estantes que no escatimasteis en redoblar el tremendo esfuerzo que exigía un ritmo de retorno más que premioso, hasta los penitentes de las distintas hermandades que, guiados por vuestros presidentes y regidores, guardasteis en todo momento la formación, la serenidad y la compostura en el repliegue

del cortejo. Gracias al brío, al compromiso y al buen hacer responsable de todos y cada uno de vosotros no se produjo, dentro de la adversidad general, ningún percance que lamentar. La procesión pudo por fin regresar al templo sin incidentes y todos pudimos felicitarnos por un trabajo solidario y responsable bien hecho. El esfuerzo y la implicación conjunta de toda la familia de la Esperanza daba así, una vez más, ejemplo fraterno de cómo actuar en comunidad. Os reitero por ello, queridos cofrades, mi gratitud y mi más sincera enhorabuena.

Superada con creces esta contrariedad, no me cabe la menor duda de que el próximo Domingo de Ramos volveremos a salir a la calle fortalecidos y con mayor ilusión que nunca. Contaremos, además, con el formidable aliciente que supone el estreno en nuestra procesión del nuevo trono y la nueva hermandad del Stmo. Cristo de las Almas, un proyecto ilusionante que arrancó su andadura hace unos años y que este 2025 verá por fin la luz. Mi especial felicitación desde estas líneas a su promotor, Enrique Mompeán, tan intensamente volcado durante todo este tiempo en hacer realidad un precioso sueño con el que se culminamos el discurso catequético de nuestra procesión de penitencia y que viene a completar, además, junto con los Sagrados Titulares, la representación iconográfica que faltaba de nuestro propio título como cofradía ("Del Santo Celo por la salvación de las Almas").

Al margen del maravilloso proyecto aludido, cerrábamos el pasado ejercicio con la consecución de una serie de objetivos de significativa contribución al enriquecimiento del patrimonio de la Cofradía, entre los que caben destacar: la adquisición de nuevos varales para los estandartes de las Hermandades "Dejad que los Niños se acerquen a Mí", "Entrada de Jesús en Jerusalén", "San Juan Evangelista" y la nueva hermandad del "Stmo. Cristo de las Almas"; la compra de un incensario y de una naveta para la liturgia de nuestros cultos; la confección de una nueva túnica en tejido de percal para la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno; y la restauración integral de las imágenes que conforman el grupo escultórico "La

Entrada de Jesús en Jerusalén", obra del escultor D. José Antonio Hernández Navarro, quien ha sido el encargado de devolverles todo su esplendor en su taller de Los Ramos.

Dentro de la faceta social y caritativa de la Cofradía, que sigue siendo un pilar fundamental de nuestra labor, durante el pasado ejercicio hemos perseverado en nuestra colaboración con diversas entidades benéficas y asistenciales, destinando a estas acciones solidarias una serie de aportaciones económicas, además de continuar con nuestra tradicional Campaña de Navidad de recogida de alimentos, ropa y juguetes para su entrega a los más necesitados. Y del mismo modo, hemos mantenido nuestra colaboración económica con la Parroquia de San Pedro y apoyado a la Base Aérea de Alcantarilla y al Escuadrón de Zapadores Paracaidistas (EZAPAC), tan queridos por todos nosotros, con una contribución destinada a determinadas obras erigidas en honor a sus caídos.

Bajo el lema "Peregrinos de la Esperanza", el Papa Francisco ha convocado este año especial en la Iglesia para renovar la fe, fortalecer la esperanza y promover la unidad en nuestro mundo actual. Qué maravillosa oportunidad para afrontar el futuro con espíritu verde esperanza. Sigamos, como cofrades de la Esperanza, caminando juntos, con fe renovada, conscientes de la maravillosa fuerza que brota de la unidad y el trabajo compartido. Que cada paso que demos esté marcado por el amor y el compromiso con Cristo y que, en todo lo que emprendamos, vivamos siempre en la certeza de que la Resurrección es nuestra verdadera promesa.

Os expreso, una vez más, mi más sincero agradecimiento por el continuo apoyo que me brindáis. Gracias por vuestra colaboración y por seguir trabajando con ilusión y amor por nuestra Cofradía. Con la vista puesta ya en el próximo Domingo de Ramos, recibid un fraternal y afectuoso abrazo en nuestro Santísimo Cristo de la Esperanza.

BASE AÉREA DE ALCANTARILLA, DONDE EL PARACAIDISMO UNE EL CIELO Y LA TIERRA

Alberto José Lens Blanco

Coronel Jefe de la Base Aérea de Alcantarilla y Director de la Escuela Militar de Paracaidismo "Méndez Parada"

Una de las pedanías a poniente de Murcia, Sangonera la Seca, acoge a la base aérea de Alcantarilla, que ocupa algo más de 170 hectáreas de un terreno limítrofe "a donde la huerta nace". De ahí el gran cariño que los alcantarilleros profesan hacia una institución que consideran suya, a pesar de que estrictamente hablando la base se ubica íntegramente en el municipio de Murcia.

En la base Aérea de Alcantarilla trabajan personas de muchas procedencias y entre ellas tenemos la enorme suerte de contar con uno de vuestros cofrades, don Miguel López García. Y digo suerte, porque Miguel refleja en su trabajo cotidiano los valores que siempre ha vivido como cofrade y como trabajador al servicio del Ejército del Aire y del Espacio. A lo largo del tiempo que he ocupado el cargo de Jefe de la Base Aérea de Alcantarilla he tenido la suerte de conocer a otras personas de la cofradía, entre ellos a su Hermano Mayor, José Ignacio, y en todos ellos también he constatado esas virtudes que emanan de sus convicciones más profundas y que se reflejan, por ejemplo, en el trato que dispensan a los aviadores que sirven a España desde la base aérea.

Ese cariño es correspondido por nuestro personal participando en el día grande de la cofradía, la procesión del Domingo de Ramos, porque también ellos son personas cabales, con virtudes que emanan, en este caso, de su vocación de servicio a España a través de la profesión militar. Efectivamente, los aproximadamente 700 hombres y mujeres del Ejército del Aire y del Espacio destinados en Alcantarilla tiene encomendada una importante misión que tratan de llevar a cabo con espíritu de servicio, algo que ha resultado muy evidente con su participación en las operaciones de apoyo a las personas afectadas por las terribles inundaciones ocurridas en Valencia a finales de octubre del año pasado.

Boceto Monumento a los Caídos,
Base Aérea de Alcantarilla

Es para mí un enorme orgullo haber podido constatar que la respuesta de nuestro personal ante esta crisis ha sido ejemplar y es un buen reflejo de los valores que decimos profesar como la disponibilidad y compromiso, la lealtad y espíritu de equipo y la profesionalidad y ejemplaridad. Durante todo el tiempo que han permanecido en la zona hemos llevado a cabo misiones tan diversas como proporcionar seguridad, apoyo sanitario y psicológico, tareas de limpieza y desescombro, el control de las aeronaves que operan en la zona o repartir ayuda a los damnificados.

Pero nuestro personal no sólo demuestra su profesionalidad en situaciones excepcionales. Por el contrario, estos valores a los que acabo de referirme también han de ser puestos en práctica de forma cotidiana en nuestro día a día, en nuestras misiones permanentes y no sólo en situaciones de crisis. Y quizás sea incluso más difícil mantener la motivación para ser constantes en nuestro quehacer diario y que nuestro trabajo sea intenso y eficaz todos los días del año. Y aunque no es fácil, los hombres y mujeres que sirven a España desde la base aérea de Alcantarilla pueden estar satisfechos con su desempeño en esas misiones de largo recorrido.

En la base aérea conviven dos unidades del Ejército del Aire y del Espacio, la Escuela Militar de Paracaidismo, de la que soy el Director, y el Escuadrón de Zapadores Paracaidistas, que actualmente manda el

teniente coronel Agustín Lozano. La Escuela tiene encomendada la misión de enseñanza del personal de las Fuerzas Armadas españolas en tres ámbitos, a saber, el paracaidismo; la formación de los Controladores de Ataque Terminal Conjunto (JTAC) y la instrucción en Supervivencia, Evasión, Resistencia y Extracción (SERE). Se trata de ámbitos muy exigentes que requieren mucha especialización y rigor, además de unas técnicas y procedimientos que permitan llevar a cabo nuestra misión con la mayor seguridad posible.

Para ello, la base cuenta con las infraestructuras necesarias para poder desarrollar nuestros cursos de forma eficiente como la pista de aterrizaje o el colchón, que es el nombre cariñoso con el que conocemos la zona en donde aterrizan nuestros paracaidistas; salas de plegados de paracaídas; instalaciones deportivas, etc... Además, contamos con modernas herramientas como los simuladores de paracaidismo, entre ellos el célebre túnel de viento, o el simulador de formación de los JTAC.

En los últimos años la base está siendo sometida a un profundo proceso de renovación con el fin de modernizar y mantener nuestras instalaciones en el mejor estado posible. En este sentido, se han hecho muchas actuaciones tanto en las áreas operativas como en las de apoyo al personal. Además, se han llevado a cabo otras actuaciones como la siembra de árboles o la restauración de uno de nuestros aviones



históricos, el Junkers 52, que buscan tanto la mejora del medio ambiente como del aspecto de nuestras infraestructuras.

La Escuela Militar de Paracaidismo inició su andadura en 1947 y desde entonces aquí se han formado alrededor de 122.000 alumnos y se han llevado a cabo más de un millón y medio de saltos. En el último año, por ejemplo, se han impartido 42 cursos en los que hemos formado a 1010 alumnos. Estas cifras son una buena muestra de la intensa actividad que llevamos a cabo. Pero no sólo se trata de realizar muchos cursos. Además, la formación que impartimos ha de seguir unos estándares muy exigentes que se derivan de la propia naturaleza de las misiones que tendrán que llevar a cabo nuestros alumnos cuando se incorporen a sus unidades. Un buen ejemplo de ello es la reciente acreditación por parte de la OTAN de nuestro Programa Nacional de Formación de los Controladores de Ataque Terminal Conjunto.

Hablando de estándares de calidad, tengo que referirme a la Patrulla Acrobática de Paracaidismo del Ejército del Aire y del Espacio, nuestra querida PAPEA, que tiene encomendada la importante misión de representar al Ejército del Aire y del Espacio y a España realizando exhibiciones y participando en competiciones deportivas. Este equipo, que está conformado a partes iguales por las dos unidades que conviven en la base aérea, es también un buen ejemplo de profesionalidad y disponibilidad y sus componentes son considerados deportistas de Alto Nivel por el Consejo Superior de Deportes.

Para ir terminando me gustaría mencionar que el personal de la base también está haciendo un importante esfuerzo por potenciar la relación con la sociedad civil. Se pueden poner muchos ejemplos de actividades que se vienen desarrollando desde hace tiempo, como las visitas de los colegios o de asociaciones de diferentes ámbitos de la cultura, del deporte, la academia y numerosas hermandades y cofradías con las que mantenemos una excelente relación.

Además, en los últimos años hemos abierto la base para otras actividades como la llegada de los Reyes Magos o el Desafío CanSat, que es una actividad que promueve la Agencia Espacial Europea, en la que estudiantes de bachillerato construyen un satélite del tamaño de una lata de refresco que lanzan con un cohete en nuestras instalaciones. Otro buen ejemplo de esta colaboración cívico-militar es la carrera de la base aérea que este año cumplirá su decimoprimer edición y que tiene fines solidarios.

Termino rindiendo un más que merecido homenaje a todos aquellos que perdieron su vida cuando cumplían con su deber en nuestra base. Precisamente para honrarles como merecen, hemos iniciado un proyecto muy interesante que consiste en la renovación del monumento a los caídos. Se trata de un conjunto escultural que trata de rendir homenaje a todos los profesionales que desarrollan su actividad en la base y la ejecución corre a cargo de una artista local, María Luisa Martínez León. Este proyecto nació gracias a la iniciativa del personal de la base y de las asociaciones de veterano y se está financiando por suscripción popular, por lo que todo aquel que así lo desee puede colaborar.

Un fuerte abrazo para todos los cofrades de la Esperanza y para todas aquellas personas que lean estas líneas.





MIGUEL ÁNGEL BLAYA: EL ARTISTA Y SU OBRA



La Cofradía de la Esperanza vuelve a contar un año más con el formidable talento de un joven artista para la confección de su cartel anunciador de Domingo de Ramos 2025, portada, a su vez, de la presente edición de la revista. Miguel Ángel Blaya Miralles (Murcia, 1993) es el encargado en esta ocasión de ilustrar la convocatoria del que es nuestro día más señalado, haciéndolo además mediante un guiño sutil, a modo de homenaje personal, hacia la tradición de la cartelería murciana y uno de los pintores más reconocidos de nuestra tierra, lo que deja plasmado, en un maravilloso contraste entre la temática clásica y su ejecución vanguardista, a través de enfoques surgidos de las nuevas tecnologías.

Al resultado obtenido, fruto de un profundo conocimiento del lenguaje artístico, no son muy ajenos la profesión y estudios de nuestro protagonista.

Miguel Ángel Blaya es restaurador de bienes culturales, y está en posesión de los grados en Historia del Arte y en Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ha cursado un máster universitario en Investigación y Gestión del Patrimonio Histórico-Artístico y Cultural y Beca en el Museo del Prado de Restauración de Pintura del siglo XIX, ambos de un año de duración. En la actualidad se encuentra terminando los estudios de grado en Bellas Artes, a la par que el doctorado en dicha especialidad, todo lo cual nos revela su profunda formación y amplio dominio en el ámbito artístico.

Una vida ligada vocacionalmente al arte desde temprana edad, como él mismo nos comenta: ***“Mi relación con el arte, concretamente con la pintura, comenzó en mi propia casa, desde niño, con mis padres. Ellos abrazaron esta vocación en algún momento de sus vidas y nos la supieron inculcar y hacernos partícipes de la misma como pasatiempo y forma de expresión. A mis hermanos y a mí nos gustaba mucho el dibujo y la pintura por lo general, era una manera muy creativa y amena de pasar tiempo en familia. Y ya más adelante dirigí mis estudios al arte de la pintura”.***

Lógicamente, queremos saber cómo vive un murciano enamorado del arte la Semana Santa de nuestra tierra: ***“La relación de un murciano con la Semana Santa murciana es profundamente cultural, social, arraigada en la tradición y, por supuesto y para quienes además la viven desde la fe, evidentemente espiritual. La Semana Santa en la ciudad de Murcia constituye una de sus tradiciones más emblemáticas y significativas con la que sentirse plenamente identificado, como un símbolo ligado a la propia esencia de esta tierra. Y como digo, para muchos murcianos la Semana Santa es, además, un evento profundamente religioso y viven sus procesiones como una forma de expresar y transmitir su fe, participando desde dentro en ellas de manera activa, como miembros de las distintas cofradías a las que pertenecen. En todo caso, me fascina su riqueza artística; la belleza de las imágenes que son portadas en procesión supone un verdadero motivo de orgullo para todos los murcianos”.***

Nos interesamos por el cartel elaborado para la ocasión y le preguntamos acerca de cómo ha llegado a abordar la elección del tema, cuál ha sido el planteamiento seguido y, finalmente, qué mensaje pretende transmitir con su obra: ***“En un principio, cuando recibí el encargo de la Cofradía, tenía otros resultados***

en mente, ya que suelo emplear un lenguaje más clásico en términos de pintura. Pero tras múltiples pruebas –y subrayo lo de múltiples–, decidí ahondar en la tradición de la cartelería de la Región para dar solución al presente cartel. Murcia tiene un extenso legado de ilustraciones y obras de carácter pictórico que han servido de cartel para los eventos propios de la Semana Santa y de las Fiestas de Primavera. Así que tomé el cartel de Semana Santa de 1983 realizado por ese genial artista que fue Ramón Gaya como clara referencia. Siempre me ha gustado su forma de plantear la figura con unas pinceladas ágiles, muy sueltas y decididas, que generan grafismos que juegan a favor de la obra y la dotan de una total expresividad y madurez. De este modo y dado que así me lo había pedido la misma cofradía, dispuse a la Dolorosa como figura principal de la escena y añadí al Stmo. Cristo de la Esperanza en un segundo término, intentando representar y destacar fundamentalmente el sufrimiento de María al presenciar la Pasión y Crucifixión de su Hijo. Estas dos bellísimas imágenes de la Parroquia de San Pedro, Sagrados Titulares de la Cofradía, han sido mi referencia de inspiración”.

Pero mientras el contenido revive una temática y estética arrancadas a la tradición, su reinterpretación a través de la técnica digital resulta ser auténticamente innovadora, ofreciendo un resultado contemporáneo que renueva el legado original: ***“La obra ha sido ejecutada mediante técnicas de ilustración digital. Actualmente existen softwares que emulan a la perfección los grafismos que suelen aparecer en los procedimientos clásicos a los que estamos acostumbrados, aunque naturalmente todo tiene sus ventajas y sus limitaciones. En este caso concreto realicé un primer boceto en acuarela sobre papel, que fue posteriormente digitalizado e ilustrado, dando como resultado la imagen que hoy sirve de cartel”.*** Un resultado final fascinante que aporta una revisión de lo clásico e invita a reflexionar sobre la capacidad de los elementos del pasado para transformarse y cobrar nueva vida en el presente mediante actuales formas de expresión.

Desde la cofradía, expresamos nuestro profundo agradecimiento a Miguel Ángel por una obra que, de alguna manera, desafía lo convencional sin renunciar a la tradición, y que viene a reflejar, en definitiva, nuestra firme apuesta por incorporar los avances de las nuevas tecnologías a nuestra propia evolución. Enhorabuena y muchas gracias, Miguel Ángel.

UN AÑO DE SERVICIO A LA MADRE

Juan Martínez Cava y Sebastián Martínez Cava
 Camareros de María Santísima de los Dolores

El origen del término “camareros” deriva de la palabra “cámara” en alusión a las habitaciones de los reyes, a las que solo ellos estaban autorizados a acceder. Su nombramiento no era una prebenda que les pusiese por encima de los demás súbditos, al contrario, con la aceptación del cargo asumían la misión de estar, en todo momento, dispuestos a servir al rey y la reina en el ámbito más íntimo: preparando y conservando sus ropas y alhajas, y vistiendo a tan altos dignatarios. Con esa intención de “servir” aceptamos, hace un año, el nombramiento de camareros de María Santísima de los Dolores, la Reina de la Esperanza. Nos embargó un verdadero sentimiento de gratitud hacia todos aquellos que, sirviendo de corazón a esta bendita imagen, habían sostenido su culto público a lo largo de los siglos, desde los miembros de la antigua Cofradía del Santísimo Sacramento y Ánimas que la veneraban allá por el siglo XVIII, a los que como, camareros, cabos de andas o presidentes de la Esperanza, lo recuperaron y mantuvieron para la Semana Santa de Murcia desde mediados del siglo XX hasta hoy: Felicísimo González, Lucía Fernández de Ruíz, José María Ruíz, Mercedes Pérez Montesinos de Meseguer y María del Carmen Cerezo de Ríos; Ángel Llanes, Pedro Ballester, Mariano Lara y sus hijos Miguel y Abraham Lara Moreno; Antonio Almela, Rafael García, Alfredo Fernández de la Cruz y su esposa Carmen Pérez Miralles, Abilio Gallar, Antonio Robles, José Barba, José Ignacio Sánchez, y tantos otros cuya lista sería interminable.

Desde pequeños, habíamos aprendido, en la cercana pedanía de Barqueros, que a Ntra. Sra. de los Dolores, su patrona, se la conocía y denominaba, simplemente, como “La Madre”. Posiblemente, por las similitudes que nuestros ojos de niños encontraban entre aquella y la Virgen de la Cofradía del Cristo de la Esperanza, cada año, ansiábamos con nerviosismo ver la procesión de Domingo de Ramos y, cuando

el grandioso trono en que procesionaba en aquella época entraba en la murciana Plaza de las Flores, era para nosotros el mejor momento de la Semana Santa. Viendo las formas del arreglo floral, siempre en colores rosa y blanco; mirando los brazos abiertos de la Virgen que elevaba los ojos al cielo enmarcada por la bien dispuesta mantilla; observando la caída del manto y el movimiento que le confería el andar del paso; sin ser conscientes de ello y sin conocerla aún personalmente, admirábamos a Mercedes Pérez Montesinos de Meseguer, su camarera de entonces, por tener la oportunidad de estar tan cerca de aquella sagrada imagen, ocupándose de arreglar aquel paso que tanto nos impresionaba. Para estar más cerca de “la Madre”, con el tiempo pasamos a formar parte de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza y pudimos llevar sobre los hombros el trono de la Virgen de los Dolores.

La Providencia quiso privarnos, demasiado pronto, de la oportunidad de poder servir a nuestra madre de la tierra, por eso, cuando hace un año, se nos presentó la oportunidad de ocuparnos de la camarería de la Stma. Virgen de los Dolores, vimos que Dios nos brindaba la ocasión de poder volcar en Ella toda esa dedicación y cariño que nos quedaba por dar. Ahora sí podríamos servir a “La Madre”.

Aunque pudiera parecer que por nuestra profesión de escultores-imagineros, es algo habitual (y por tanto rutinario) el vestir o desvestir una imagen, es muy difícil expresar con palabras lo que sentimos por la cotitular de la Esperanza y lo que supone para nosotros ser sus camareros. Creemos que la mejor forma de plasmar, de forma tangible, la ilusión con que estamos viviendo este honor, es exponer aquí, desde la más absoluta humildad, nuestra pequeña aportación al ajuar y exorno floral de María Santísima de los Dolores, en los últimos doce meses.



Cuaresma y Quinario
(14 de febrero a 21 de marzo de 2024)

manto: Taller "Casa Lucas" 1964-1965. Terciopelo azul bordado en oro
saya: Valencia 1964. Seda rosa brocada en oro
mantilla: Valencia 2024. Toca valenciana de tul bordado
lazo: Taller "Casa Lucas" 1965. Terciopelo azul bordado en oro





**Viernes de Dolores y Domingo de Ramos
(22 de marzo-24 de marzo de 2024)**

manto: Mariano Garín. Valencia 1954. Seda labrada en plata
saya: Mariano Garín. Valencia 1954. Seda color guinda asalmonado, brocada en oro
mantilla: Adquirida en Sevilla 2024. Mantilla de tul de seda con aplicaciones de encaje y punto de bruzelas, del siglo XIX.
lazo: lazo ancho de concha antigua de plata restaurado y alambrado en 2024.

Pascua de Resurrección

(31 de marzo – 30 de abril de 2024)

manto: Talleres "Casa Lucas". Mitad del Siglo XX.

Raso azul oscuro y pajuela de seda plateada

saya: Talleres "Casa Lucas". Mitad del Siglo XX.

Raso granate y pajuela de seda dorada

mantilla: pico de blonda. Murcia 1964

lazo: lazo estrecho de concha de plata, restaurado en 2024

cruz pectoral sobredorada, adquirida en 2024





**Fiesta de los Dolores Gloriosos de Ntra. Sra.
(15 de septiembre de 2024)**

manto: Murcia 2024. Terciopelo de seda de Lyon, color azul jacinto, con encaje de concha de oro y forro beig brocado en oro.

saya: Damasco de raso color rosa, con galones antiguos y encaje de concha de oro

mantilla: Adquirido en Sevilla, en septiembre de 2024. Antiguo velo de tul de seda, con recortes de encaje de bruselas.

lazo: Raso de seda beig bordado con cordón de oro, tachuelas, lentejuelas, perlas y hojuela, rematado con borlas antiguas de oro. Diseño y realización de los H. Martínez Cava. Murcia. 2024



Tiempo de Navidad**(17 de diciembre de 2024 – enero de 2025)**

manto: Valencia 2024. Seda adamascada azul celeste, labrada en plata.

saya: Mariano Garín. Valencia 1954. Seda color guinda asalmonado, brocada en oro

mantilla: Antiguo velo de tul de seda, con recortes de encaje de bruselas.

lazo: Raso de seda beig bordado con cordón de oro, tachuelas, lentejuelas, perlas y hojuela, rematado con borlas antiguas de oro. Diseño y realización de los H. Martínez Cava. Murcia. 2024



DE SAN ANTÓN A LA ESPERANZA, DE LA ESPERANZA A SAN ANTÓN

Enrique Mompeán García

Cabo de Andas del Stmo. Cristo de las Almas

*"Es salvar las almas nuestro anhelo
Jantísimo Cristo de la Esperanza"*

En uno de esos pocos días en los que el frío azota nuestra ciudad, reunido con los responsables de esta revista, se me instó a realizar una reseña que sirviese como carta de presentación sobre mi persona y mis vivencias en torno al proyecto del nuevo paso del Stmo. Cristo de las Almas, que (D.m.) se sumará a la procesión del Domingo de Ramos en la próxima Semana Santa. Quien me conoce, sabe que soy hombre parco en palabras y me cuesta verbalizar las cosas, sobre todo, si como esta, es de suma trascendencia para mí y mi ciudad. El ambiente distendido me hizo abrirme, poco a poco, y para tratar el tema, rápidamente, tuve que remontarme a la infancia.

Aquello de que "los niños son como esponjas", lejos de ser un tópico muy repetido por los mayores, es una realidad avalada por estudios, en los que se demuestra que muchos de los rasgos de comportamiento y decisiones tomadas por un adulto están influidos por situaciones vividas durante los primeros años de existencia. En mi caso, sin duda, fue así, y el amor a la Semana Santa de Murcia está íntimamente ligado a las vivencias que compartí con mi padre, desde que tengo uso de razón. Él, amigo de los entonces cabos de andas del emblemático paso de la Samaritana, de la Archicofradía de la Sangre, cada año repetía el ritual del nazareno estante murciano para dirigirse al Carmen a participar, cargando su paso, en la procesión colorá. Yo, con los ojos asombrados de aquel niño nacido en el castizo barrio de San Antón, fui empapándome de todo aquello. Pasados los años pude coger el testigo de mi padre y porté a la Samaritana hasta que por razones de edad se me permitió.

Una vez abordado mi origen en el mundo nazareno, Pedro Luis y Miguel fueron derivando la conversa-



José María Mompeán, cargando La Samaritana

ción para centrarla en el proyecto del nuevo paso para la Cofradía de la Esperanza. Conforme íbamos hablando, me dí cuenta que cuando las cosas son de Dios, la Providencia va marcando sus tiempos, que, obviamente, no son los nuestros, y se va sirviendo de amigos, circunstancias, experiencias, ..., para que al final todo confluya donde debe. Por eso, seguí remontándome a años atrás.

Como ya he señalado nací y me fui haciendo mayor al amparo de la ermita de San Antón. Allí crecí, forjé amistades y tuve mis primeras experiencias de fe, bajo la mirada de la magistral imagen de Salzillo que preside el pequeño templo. Desde la atalaya que da el paso del tiempo, no puedo dejar de valorar que, quizá el Santo eremita, constituyó un nexo importantísimo para que las imágenes y tro-



El Cabo de Andas del Cristo de las Almas, con los escultores del grupo y San Antón

no del Stmo. Cristo de las Almas sean pronto una realidad en la procesión de la Esperanza. Fue en nuestro barrio donde entablé amistad con Juan y Sebastián Martínez Cava, desde siempre “puliendo” y colaborando en las fiestas de San Antón. Me impresionaba la habilidad (y sensibilidad) que tenían, a pesar de su corta edad, en todo lo referente a modelado, ornamentación, .. etc. Siempre recuerdo el espectacular nacimiento que montaron en la parroquia y como le vaticiné a mi madre que esos muchachos serían, algún día, unos reconocidos escultores. La amistad entre nosotros fue creciendo y con la refundación de la Cofradía de San Antón, se hizo más constante y estrecha. Está claro que nuestro patrón iba sirviendo como nexo de cohesión de un grupo, del que también formaba parte otra pieza fundamental de la historia: Manolo Romero.

Tanto él, como Juan y Sebastián, además de al Santo Abad, estaban muy ligados a la Cofradía de la Esperanza, por la que sentían una especial admiración. No en vano, Manolo llevaba décadas portando al Stmo. Cristo, de cuyo paso fue en algún momento ayudante de cabo de andas.

En un juego de quimeras, hablábamos de un sueño: aportar algo novedoso a la Semana Santa de Murcia, con un grupo escultórico salido del taller de los hermanos Martínez Cava y que, para colmo de nuestros anhelos, pudiera procesionar el Domingo de Ramos. Aunque yo ya estaba implicado en otras cofradías, como la del Cristo del Perdón, a través del trono de Getsemaní, del que me honro en ser camarero desde 2021, la Cofradía de la Esperanza era algo muy especial para todos nosotros. Pero había que ser realistas. Incluir un nuevo paso en su procesión suponía algo, a todas luces, inviable. Está claro que las miras de los hombres siempre se quedan cortas, y sin darnos cuenta la Providencia ya había inoculado en nosotros la semilla de una ilusión e iba tejiendo sus hilos. Ahora, no me cabe duda de que fue así.

Hace una década, participé en un cursillo de cristianidad y tuve la oportunidad de entablar una buena relación con el Rvdo. D. José Sánchez, por aquel entonces párroco de San Juan de Ávila y, desde hace ocho años, de la parroquia de San Pedro Apóstol. Tras la restauración de esta última, se había derribado el muro que delimitaba la primera capilla del lado de la epístola (antigua de Ntro. Padre Jesús) con el cuarto por el que se accedía a la escalera del coro y campanario. Con ello se había ganado amplitud en ese espacio y otro amigo, Francisco Lencina, me pidió que, dada mi amistad con el párroco, le acompañase para pedir su opinión sobre la posibilidad de incluir un nuevo paso en la procesión de la Esperanza, ahora que se contaba con una capilla en la que colocar otro trono. Para poder presentar algo al Consiliario, había que decidir que episodio evangélico representar. Un pasaje que encajase en el discurso iconográfico de la procesión y, por supuesto, dibujar el boceto. En este sentido fue determinante el criterio de los hermanos Martínez Cava. Ellos, por su condición de cofrades y estantes de la Esperanza, conocían a la perfección la dinámica de la procesión, y por su propio oficio, eran idóneos a la hora de indicar que momento de la pasión encajaría en el conjunto del cortejo. Se decidió que fuese una representación de Cristo, en el momento previo a la crucifixión, acompañado por un soldado romano y un sayón que le ofreciera el cuenco con vinagre y hiel. El título sería Santísimo Cristo de las Almas y, así, con el de la Esperanza y la Virgen de los Dolores, la Cofra-

día ya contaría, representadas en imágenes, las tres advocaciones que contiene su nombre: *Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, María Santísima de los Dolores, y del Santo Celo por la Salvación de las Almas*. Con el primer boceto a lápiz, nos presentamos ante el párroco y, contra todo pronóstico, D. José pareció receptivo a la idea, si bien no nos dio ninguna respuesta, considerando, con buen criterio, que el proyecto debía presentarse, en primer lugar, al Hermano Mayor de la Cofradía. Por fortuna, tanto José Ignacio Sánchez Ballesta, como Tomás Parra, vieron con agrado el dibujo del boceto, por lo que, sin demora, se encargó a los escultores el de barro que, ciñéndose fielmente a lo dibujado, sería sometido a la valoración de la Junta de Gobierno para la aprobación definitiva.

Casi sin creerlo, veía que aquel sueño largamente albergado podía convertirse en realidad. Sin duda el año 2022 se iba a quedar marcado en mi vida para siempre. Pero, no podíamos dormirnos. Había que comenzar a andar.

Como era de esperar, los hermanos Martínez Cava realizaron una maqueta del conjunto escultórico que cumplía todas nuestras expectativas. En el grupo del Cristo de las Almas habían logrado conjugar el gusto salzillesco de la mejor imaginaria murciana, con la clasicidad, personalizada en el novedoso soldado de poderosa factura romanista y el burlesco sayón que, simbolizando las corruptas conductas sociales, empa-

rentaba con la tradición humanista de los siglos XVI y XVII tan utilizada por el naturalismo barroco en las centurias posteriores. La maqueta fue aprobada por la Junta de Gobierno de la Cofradía el 27 de mayo de 2022, realizándose su presentación oficial en el Real Casino de Murcia el 28 de junio de dicho año.

En aquel ambiente de camaradería nazarena, la conversación fue derivando hacia los contratiempos iniciales. Pedro Luis y Miguel querían que verbalizase como fueron aquellos meses en los que tuvimos que sortear las primeras dificultades.

Desde un principio sabíamos que el criterio “inamovible” del párroco era que el nuevo trono ocupase la antigua capilla de Ntro. Padre Jesús, la cual, si bien había ganado suficiente espacio en el fondo, contaba con el inconveniente de la angostura en la salida, entre la pilastra y el cancel. Eso condicionaba que el paso no pudiera sobrepasar los dos metros de anchura, creándonos la inquietud de como quedaría la disposición de las tres imágenes en la plataforma. Tanto los escultores como el tronista, hicieron todas las mediciones posibles para que las piezas encajaran, sin distorsionar el diálogo entre los tres personajes que componían el grupo. Por otra parte, me iba dando cuenta que reclutar gente que se comprometiera en el nuevo paso era más difícil de lo que pensaba, y eso me creaba bastante inquietud. Pero el engranaje estaba en marcha y había que continuar.



Transcurridos algunos meses, se sumó un nuevo contratiempo. Francisco Lencina me puso de manifiesto que no podía seguir con el proyecto y el Hermano Mayor, ofreciéndome todo su apoyo, me instó a que continuara yo solo. José Ignacio me indicó que debía buscarme un "segundo" que fuese de mi total confianza y conociese la Cofradía de la Esperanza. Otra vez iba a ser San Antón, nuestro San Antón, el que me pondría delante a la persona idónea: mi amigo Manolo Romero, al que ya he aludido con anterioridad.

En diciembre de 2022 se contrató con Manuel Ángel Lorente la realización del trono. Fueron meses en que la responsabilidad adquirida y la incertidumbre ante la lenta respuesta de la gente que quisiera sumarse al proyecto, no me dejaban dormir, aunque también es cierto que la cercanía y apoyo de José Ignacio Sánchez, Tomás Parra, Daniel Martínez, los hermanos Martínez Cava, Manuel Solana, mi hermano Valentín Mompean y tantos otros, me animaron entonces y continúan animándome. Estaba claro que por aquellos días Dios me ponía delante la posibilidad de conseguir mis dos grandes sueños, a nivel personal: ser padre, y en el ámbito cultural, religioso y social: incluir en la Semana Santa de Murcia un importante proyecto de mis amigos Juan y Sebastián Martínez Cava que, además, lideraba yo e iba a formar parte de la procesión de Domingo de Ramos. ¡Casi nada! Aquello que, en nuestras conversaciones en torno a San Antón parecía una fantasía, se estaba haciendo realidad. Podía tocarlo con la punta de los dedos.

El año 2023 fue transcurriendo lentamente, entre diarias visitas al taller de la calle Pintor Joaquín para ver el estado de la obra, reuniones con directivos de la cofradía, puesta en marcha del trono que debería tener brazos de luz móviles para permitir su salida de la capilla, encargo de un estandarte que encabezara la futura Hermandad, gestiones para que la puesta en escena del grupo fuese impecable: con clavos reales, cordones, corona de espinas, botella, túnica bordada tirada sobre el Calvario, ... etc; y como hecho central de mi existencia: el nacimiento de mis dos hijos. Mis sueños se estaban materializando. Dios me bendecía generosamente.

En la deriva de la conversación pasamos a tratar otros temas que, sin duda, seguirían dándome quebraderos de cabeza: La presentación y bendición del paso, la primera salida en procesión, los pagos pendientes, ..., pero ciertamente, ese día, parecía que todo estaba más clarificado. De los cuarenta y dos nazarenos que, como fundadores, compondrán la dotación del paso (26 estantes, 14 reservas y 2



José María y Francisco, el relevo generacional

cabos de andas) solo faltaban siete; Paco Fernández estaba realizando en Cehegín la excepcional pintura para el medallón del estandarte; el trono seguía construyéndose a buen ritmo en el taller de Lorente; ... En ese momento tuvimos que dar por finalizada nuestra plática. Sonó el timbre de la puerta y aparecieron mi mujer y mis hijos.

Después de todo lo hablado en torno al Santísimo Cristo de las Almas, viendo las caras de mis pequeños José María y Francisco, me emocioné y vinieron a mi cabeza las palabras del salmista: "el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres". Aquellos dos sueños de mi vida eran una realidad. Dios mueve los hilos en el tiempo y forma que solo Él conoce.

Quiero terminar estas líneas, en las que he plasmado lo tratado con Pedro Luis y Miguel en una tarde de invierno, expresando mi más sincera gratitud a todos los que me han acompañado y ayudado a lo largo de estos dos años, animando a aquellos que queráis formar parte del trono o hermandad del Cristo de las Almas, a que no dudéis en dar un paso al frente, incorporándoos a lo que, de la mano de San Antón, fue un proyecto y que, en tan solo unos meses, a las puertas de la iglesia de San Pedro, será una hermosa realidad el Domingo de Ramos del año jubilar de La Esperanza.

Agenda

Domingo 16 de marzo, a las 13:30 h., en los "Salones Casa de la Luz" de Zarandona:
Comida de Hermandad y entrega de distinciones 2025.

Jueves 27 de marzo, a las 20:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:

Celebración de la Eucaristía y, a su finalización, charla Cuaresmal a cargo del Ilmo. Sr. D. José Sánchez Fernández, Consiliario de la Cofradía.

Viernes 28 de marzo, a las 20:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:

Celebración de la Eucaristía y posterior Vía Crucis Penitencial del Stmo. Cristo de la Esperanza.

Del 2 al 6 de abril, a las 19:45 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:

Ejercicio de las Llagas y Solemne Quinario Cuaresmal en honor a nuestros Sagrados Titulares.

Sábado 5 de abril, bendición del nuevo paso del Stmo. Cristo de las Almas, con la intervención de la Agrupación Musical Juvenil de Cabezo de Torres.

Domingo 6 de abril, a las 13:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:

Solemne Misa de Cumplimiento Pascual, Imposición de escapularios a nuevos cofrades y Besapié de Reparación a Ntro. Padre Jesús.

Viernes 11 de abril (Viernes de Dolores), a las 11:30 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:

Eucaristía en honor de la Stma. Virgen de los Dolores, Solemne Descendimiento del Stmo. Cristo de la Esperanza, traslado al trono de procesión y Besamanos a la Stma. Virgen de los Dolores.

Sábado 12 de abril, a las 9:00 h.:

Convocatoria Musical por las calles de la ciudad.

Domingo 13 de abril (Domingo de Ramos):

A las 11:00 h., Bendición de Ramos en el monumento a la Inmaculada de la Plaza de Santa Catalina, Procesión de las Palmas y Santa Misa.

De 12:30 a 14:00 h., exposición de los pasos de procesión en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol.

A las 18:00 h., Solemne Procesión de Penitencia.

DOMINUS FLEVIT. MEDITACIÓN BÍBLICA

JESÚS DIVISA JERUSALÉN ANTES DE SU ENTRADA TRIUNFAL

Juan Carlos García Domene, sacerdote

El Señor lloró, sí, lloró. Han leído bien. Así se traduce este verso latino del tercer evangelio, el de San Lucas. Esto hay que considerarlo y meditarlo. En varios lugares lo narran los evangelistas. Pero ese día, en Betania, es probablemente, el momento más significativo de todas *las lágrimas del Señor*.

Si nos atrevemos a considerar y a meditar este pasaje, a contemplar este texto en que Cristo llora, sacaremos mucho provecho personal y espiritual. Así, textualmente, lo relata el evangelio de San Lucas en el capítulo 19, en los versículos 41 al 44.

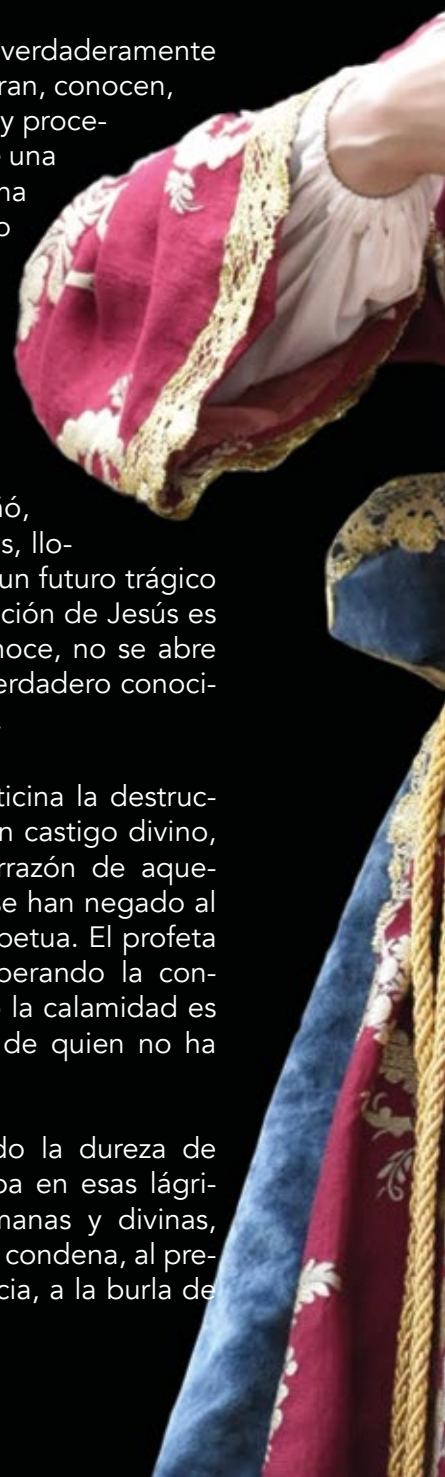
“Al acercarse y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía: «¡Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitián, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita» (Lucas 19,41-44).

Les propongo primeramente detenernos en *los ojos, los ojos de Jesús y los ojos de la ciudad, de Jerusalén*. Los ojos de cualquier persona reciben constantemente miles de estímulos visuales, a través de ellos vemos muchas cosas, aunque no todas esas cosas las procesemos y las integremos. Miramos, y a veces no retenemos nada en nuestra retina. Y si la realidad no pasa por nuestra retina, no llegarán nunca las imágenes a nuestro cerebro, ni menos aún llegarán a nuestras emociones o a nuestro corazón. Los ojos son nuestra principal ventana al mundo, son nuestra forma ordinaria de entrar en contacto con la realidad. Y

así son los ojos de Jesús, humanos, verdaderamente humanos, pero ojos atentos, que miran, conocen, comprenden, contemplan, retienen y procesan. Se ha dicho del Señor que tiene una mirada pastoral, de Pastor Bueno; una mirada compasiva, de Samaritano Bueno, una mirada limpia, regeneradora, una mirada que se clava en quien le escucha, una mirada que sondea el interior, que consuela y perdona, que serena... una mirada única, una mirada que habla y comunica. Pero esa mirada, aquel día, se llenó de lágrimas, se empañó, el Hermano Mayor y Señor de todos, lloró, amargamente, lloró vaticinando un futuro trágico para la ciudad de Sión. La recriminación de Jesús es que Jerusalén no conoce, no reconoce, no se abre a lo que conduce a la paz, que el verdadero conocimiento “está escondido a sus ojos”.

Como profeta, Jesús, anuncia y vaticina la destrucción de Jerusalén, pero no como un castigo divino, sino como consecuencia de la cerrazón de aquellos que tienen cerrados los ojos y se han negado al camino que les llevaría a la paz perpetua. El profeta israelita “denuncia y anuncia”, esperando la conversión y si sobreviene en un futuro la calamidad es únicamente como responsabilidad de quien no ha vuelto su corazón a Dios.

Esos ojos del Señor han penetrado la dureza de corazón de Jerusalén. Jesús anticipa en esas lágrimas espirituales y teologales, humanas y divinas, anticipa en su llanto al Sanedrín que condena, al pretorio romano que ejecuta la sentencia, a la burla de





Cristo de las Lágrimas
Hermandad de Ntra. Sra. del Olvido
Parroquia S. Bartolomé-Sta. María, Murcia

Herodes, al escarnio del ejército romano, anticipa al pueblo que le abuchea y pide su condena pudiendo haber escogido la libertad del Justo. En cada lágrima de Jesús está el traidor, el que lo niega, en sus lágrimas están aquellos que se escandalizan y también todos los que han urdido una trama para eliminarlo con saña.

En las lágrimas de Jesús también, y más aún, está el Amor, el Amor de los amores, Dios mismo, la Santa Trinidad, pero está la humanidad del Hijo que entrega su vida porque ama hasta el extremo. Sus lágrimas evidencia que podría escapar, pero se ha determinado a siempre permanecer. En esas lágrimas está la salvación del mundo, el perdón de los pecados, la libertad de los cautivos, y la redención de la muerte y el pecado. Él había dicho "No me quitan la vida, la entrego voluntariamente" (Jn 10,18).

Jesús no llora de rabia, tampoco llora de impotencia, ni tampoco llora de emoción. Desde su interioridad más íntima -donde se funden su perfecta humanidad y su plena divinidad- Jesús llora de amor, en el amor que se hace dolor, y en el amor que se da sin reservarse nada. Jesús llora, verdaderamente, Jesús en cada lágrima, como en cada goterón de sangre en Getsemaní, consume la misión del Padre, redime el pecado de los hombres y anticipa la salvación del mundo.

Antes de celebrar la Entrada triunfal del Señor en Jerusalem, viendo las lágrimas de Jesús se nos exige al menos tres movimientos o mociones interiores. Al contemplar al Dominus Flevit, conságrate al Señor. Admira el grande amor del Hijo del Hombre, admíralo y asómbrate. Viendo el rostro inundado de llanto, asóciate al sacrificio redentor del Hijo de Dios, compromete tu vida con la Verdad, con la Belleza y con el Bien. Ante las lágrimas de Jesús, une tu vida a la Misión del Señor, a la Pascua del Cordero, a Cristo Muerto y Resucitado.

IMÁGENES



1. Presentación documental Esperanza, 3 febrero 2024



2. Presentación cartel y revista, 15 febrero 2024



3. Via Passionis, 24 febrero 2024



4. Comida de hermandad, 25 febrero 2024



5. Via Crucis, 8 marzo 2024



6. Traslado del Cristo al trono, 22 marzo 2024

DE DOCE MESES



7. Domingo de Ramos, 24 marzo 2024



8. Ofrenda a la Fuensanta, 1 abril 2024



9. Altar de Mayos, 30 abril 2024



10. Procesión del Corpus, 2 junio 2024



11. Ofrenda a la Inmaculada, 7 diciembre 2024



12. Campaña de Navidad, 14 diciembre 2024



La anhelada y temida lluvia

*Protagonista del
Domingo de Ramos 2024*

“desde mediodía, hasta media tarde, vinieron tinieblas sobre aquella región” (Mat. 27-45)

Un año más había terminado la Cuaresma, el tiempo de conversión interior y de penitencia. Había llegado Domingo de Ramos y, desde primeras horas de la mañana, la torre de San Pedro llenaba el cielo de su centenario barrio con los repiques de campanas convocando a la procesión litúrgica de las palmas. Sí, había llegado el Domingo de Ramos y esa tarde volvería a salir la procesión de la Esperanza.

Durante toda la semana de pasión se habían sucedido los “trajines” en la iglesia: montaje de tronos e imágenes, retirada de bancos, colocación de sillas, ... Hacía pocas horas que, en el día de su santo, se había podido admirar a la Virgen de los Dolores, presidiendo el crucero del templo reluciendo como lo que es: la Reina de la Esperanza. Ese mismo día, el Santísimo Cristo había dejado su lugar en el presbiterio, alzándose sobre el trono de procesión. El tiempo se había ido deslizando, lento pero sin pausa. Mañana de sábado marcada por los sonos de convocatoria y el ir y venir de los más rezagados buscando caramelos o suplicando la contraseña de última hora. Noche de nervios contenidos y pulular de floristas trabajando sin descanso para engalanar los ocho pasos. Pero, por fin, había llegado: era Domingo de Ramos.

Todo estaba listo para que, desde primeras horas de la tarde, cientos de nazarenos verdes proclamaran por la ciudad que, Jesús, que otro día de palmas entró sobre un asno en Jerusalén como Rey Pacífico, siendo aclamado primero, negado por Pedro después, condenado y cargado con la cruz hasta el Calvario, y clavado en el madero hasta exhalar el último aliento, se había erigido así en el Salvador del género humano, en nuestra última y única ESPERANZA. ¡Qué bien lo entendieron los niños inocentes que se acercaban y abrazaban al Maestro!, ¡Cómo lo sintió, en su alma perdonada, la arrepentida Magdalena!. Durante toda la mañana, viendo los tronos expuestos en el interior de la iglesia de San Pedro, muchos habían contemplado ese mensaje, pero, sin duda, el momento más importante estaba por llegar cuando, a la seis de la tarde, a hombros de sus estantes, toda esa catequesis plástica, traspasara los muros del templo y discurriera por las calles de Murcia llevando la Esperanza a miles de personas.

El tiempo no se detenía y conforme avanzaba el día, otra preocupación se cernió sobre los cofrades: la lluvia. El más demandado y necesario elemento para la vida en estas latitudes y, sin embargo, el principal ene-







migo de las cofradías. Los nervios se palpaban en la plaza de la iglesia. La previsión no estaba clara. Pronósticos cruzados: no lloverá hasta las 12 de la noche. El centro meteorológico apunta solo un 40% de probabilidades, un 50%, un 80%. Las predicciones van cambiando a cada minuto, pero, de momento, ni una gota. Las seis de la tarde. La plaza de San Pedro y sus aledaños, un hervidero de gente: penitentes, estantes, bandas de música, efectivos del Ejército del Aire y Cuerpo Nacional de Policía, mantillas, Gastadores de la Escuela Militar de Paracaidismo, acólitos, corporación municipal, sacerdotes, ..., y ni una gota.

Prevista la forma de salvaguardar la integridad de imágenes y personas ante un eventual aguacero, con la incertidumbre en el ánimo, se tomó la difícil decisión: ¡procesión a la calle!

La cruz de guía abrió la marcha y los pasos de Jesús y los niños, el Arrepentimiento y Perdón de Santa María Magdalena, la Entrada de Jesús en Jerusalén, San Pedro, Ntro. Padre Jesús Nazareno y San Juan, entre un mar de personas y arropados por los sonos de marchas pasionarias, fueron avanzando por la calle Jara Carrillo camino de la plaza del Cardenal Belluga. Nuevo volteo de campanas y, sobre su trono, que más parecía un gran ramo de novia, cruzó el dintel María Santísima de los Dolores. Ya se percibía el agua en el aire. ¡Esto pinta mal!, exclamó algún agorero avispa. Así era. Las primeras gotas de lluvia hicieron su aparición al salir a la calle la Reina de la Esperanza. Las predicciones ya son de un 95 %. Habrá que recoger la procesión, pero antes, el Stmo. Cristo se asomará a la plaza unos instantes.

Hundiendo su cuerpo en un monte de rosas rojas, perfumado por los jazmines de la cruz, el Cristo que lleva todo el cielo en la mirada, traspasó la puerta de San Pedro y se alzó ante los apesadumbrados ojos de todos. Fueron instante de una profunda emoción. Bajo aquellas primeras gotas de lluvia, el mensaje que emanaba de esa magnífica imagen parecía más vivo que nunca: el Señor, abandonado en los brazos del Padre, lacerado y sereno, asumía en sí a todos los que sufren, a toda la humanidad que padece y necesita de Esperanza. Lluve, sí, como el primer Viernes Santo, pero entre la impotencia y la decepción de una procesión deshecha por el agua, entre los nervios por recoger un rico patrimonio, entre la mirada triste de los niños y los ojos rasados por las lágrimas en los nazarenos, Jesús, un Domingo de Ramos más, nos había enseñado que, desde la cruz, Él triunfa siempre.





Rincón Poético

ROMANCE VI

A Jesús con la cruz auestas

La leña del sacrificio
lleva el obediente Isaac,
aunque no ha de bajar ángel
a detener a Abraham.
Que el puro y manso Jesús
que el Bautista en el Jordán
llamó cordero de Dios,
se quiere sacrificar.
El que entre Moisés y Elías
vieron Tiago, Pedro y Juan,
en la cumbre del Tabor
lleno de luz celestial.
Este mismo muere triste
no lejos de la ciudad
porque juzguen que es ladrón
entre dos ladrones va.
Un madero lleva al hombro,
lugar en que ha de pisar
el solo racimo fértil
de aquella vid virginal.
En su delicado cuello
lleva el príncipe de paz
de dos pesadas columnas
su imperio y cetro real.
Al son de trompetas tristes
pregones injustos dan:
esta es la justicia, dicen:
pero no dicen verdad.
Si esta es la envidia dijeran,
bien pudieran acertar,
mas siempre se vale el mundo
de la disculpa de Adán.
Dicen al César quitaba
la romana majestad
para hacerse rey, quien era
hijo de Dios natural.
Mucho le pesa la cruz,
los pecados mucho más,

con ellos ha dado en tierra
pues no les puede llevar.
Llevallos, Jesús querido,
que si vos no les lleváis,
esclavos seremos todos
del tirano Satanás.

Cayó Cristo y por la frente
con el golpe desigual
se le entraron las espinas
lo que faltaban de entrar.
Cególe el polvo los ojos,
si el sol se puede cegar
la boca de sangre llena
se estampó en un pedernal.
Suspira el manso cordero
y ayuda pidiendo está,
y a palos, golpes y coces
le vuelven a levantar.
Como tiraban la sogá
volviendo el cuerpo hacia atrás,
miró al cielo enternecido,
pero vióle sin piedad.
¡Ah virginales entrañas!
los pasos apresurad
con angélico decoro
si le queréis consolar.
Para conocer su rostro
desfigurado y mortal,
la imagen del Padre Eterno
con vuestras tocas limpiad.
Abrázale, Virgen santa,
porque si vos le abrazáis,
al regazo de esos pechos
consuelo el tuyo tendrá.

Mas el descomedimiento
de esa gente desleal,
atropellará furioso
vuestra santa honestidad.
Mejor es, alma, que vos
con vuestra cruz le sigáis,
porque quien tras el la lleva
ese le viene a ayudar.
Que si de vuestros pecados
el peso a la cruz quitáis,
haréis que ella pese menos
y Cristo camine más.

Lópe de Vega (1562-1635)



LA SÁBANA SANTA, ESPEJO DEL EVANGELIO

Juan Ignacio Cortés Guardiola



¿QUÉ ES LA SÁBANA SANTA?

La *Sábana Santa* es un lienzo de lino en el que, en uno de sus lados, y apenas perceptible a simple vista, aparece grabada la imagen frontal y dorsal de un varón desnudo cuya altura ronda los 180 centímetros. Asimismo, tanto en su parte delantera como en la trasera, se aprecian nítidamente distintas manchas de sangre impregnadas por contacto directo del cuerpo con el tejido.

Según la tradición cristiana, se trataría de la tela en la que fue envuelto Jesucristo tras su muerte en la cruz. Pero más allá de dicha creencia, lo que está aceptado por la totalidad de quienes lo han analizado a fondo es que ese lienzo se utilizó para amortajar el cadáver de un hombre que previamente había sido sometido a las penas de flagelación y crucifixión, unos castigos que los romanos usaban con asiduidad a principios de nuestra era en los territorios sometidos bajo su jurisdicción.

Superadas las múltiples peripecias que hubo de soportar a lo largo de los siglos, desde el 22 de diciembre de 2000 la *Sábana Santa* se custodia en la última capilla del pasillo izquierdo de la Catedral Metropolitana de San Juan Bautista de la ciudad italiana de Turín, debajo del Palco Real, dispuesta en el interior de la nueva urna de conservación ordinaria y oculta a los ojos de los visitantes por una gran cortina púrpura. Este emplazamiento actual solo sufre cambios cuando se realizan ostensiones públicas de la misma.

OTRAS DENOMINACIONES

Lo que comúnmente llamamos *Sábana Santa* recibe también otros nombres acaso más técnicos y desprovistos de cualquier consideración religiosa, al estar basados en la propia etimología del término. Al res-

pecto, el concepto más empleado en español para aludir a ella es el de *síndone*, pues en la versión original en griego de los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas) al lienzo empleado para enterrar a Jesús se le denomina *sinδon* (σινδον, que literalmente significa *sábana*).

De la palabra *síndone* deriva *sinδonología*, que hace referencia al conjunto de disciplinas que estudian la *Sábana Santa* (la Física, la Química, la Medicina, la Botánica, la Arqueología...).

RECORRIDO HISTÓRICO

Si, tal y como asegura la tradición, la *Síndone* es el lienzo que envolvió el cadáver de Jesús, sin duda nos encontraríamos ante la reliquia más importante de la cristiandad. En paralelo con dicha trascendencia, necesariamente a lo largo de los siglos debería haberse ido dejando constancia documental de su existencia y ubicación. Sin embargo, y al margen de unas vagas menciones a ella en los siglos IV (Tadeo, Egira), VII (san Braulio, obispo de Zaragoza) y VIII (el papa Esteban III), no será hasta mitad del siglo XIV cuando el periplo de la *Sábana Santa* comience a quedar fidedignamente datado, después de ser presentada en sociedad en la ciudad francesa de Lirey.

De esta manera, las pruebas que pudieran acreditar el tracto sucesivo del recorrido de la *Sábana Santa* entre el momento del entierro de Jesús y su aparición en Lirey son solo circunstanciales, lo que, en definitiva, ha llenado de razones a quienes niegan su autenticidad. Pero antes de anticipar ninguna conclusión, conviene repasar en primer lugar la trayectoria geográfica que atravesó la *Síndone*, apoyándonos para ello en las diversas fuentes históricas que han llegado hasta nuestros días.

JERUSALÉN (Israel), año 33. Ciertamente, los Evangelios son bastante escuetos a la hora de mentar la Sábana Santa: «José [de Arimatea] se llevó el cuerpo de Jesús y lo envolvió en una sábana limpia» (Mateo 27,60); «Este [José de Arimatea] compró una sábana y, descolgando a Jesús, lo envolvió en la sábana, lo puso en un sepulcro excavado en la roca y rodó una losa contra la entrada del sepulcro» (Marcos 15,46); «[José de Arimatea] Lo descolgó [el cuerpo de Jesús], lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro cavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía» (Lucas 23,53). Sin preocuparse de su destino posterior, los evangelistas al menos dejaron constancia del hecho objetivo en sí de una síndone que cubrió el cuerpo yacente de Jesucristo.

EDESA (Turquía), año 40. El rey Abgar V gobernó el reino entonces armenio de Osroena, cuya capital era Edesa, durante prácticamente toda la vida de Cristo. Enfermo de lepra, él mismo habría escrito una carta a Jesús en la que le pedía que fuera personalmente a curarle (en el siglo IV, tanto Eusebio de Cesarea —considerado el padre de la historia de la Iglesia— como la monja y escritora hispanorromana Egeria corroborarían la existencia de esa misiva). Tras la crucifixión del Señor, Abgar recibió la visita de Tadeo (uno de los setenta y dos discípulos escogidos por Jesús para hacer de avanzadilla por todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él), quien llevó consigo hasta Edesa un lienzo con la imagen de Cristo que hizo curar al monarca inmediatamente de su enfermedad y provocó, de paso, su conversión al cristianismo.

CONSTANTINOPLA (Turquía), año 944. Aquel lienzo (conocido con el nombre de *Mandylion* y que algunos relatos describen como *tetradiplon*, es decir, doblado en cuatro) permanecería casi un milenio en Edesa. Muerto Abgar V, su sucesor renunció a la nueva fe abrazada por aquel y comenzó una persecución contra los cristianos, ante la cual el obispo del lugar reaccionó cobijando el Mandylion en un nicho construido ex profeso en las murallas de la ciudad, donde se mantuvo olvidado hasta que en el año 525 unas inundaciones asolaron Edesa y dejaron al descubierto el escondite levantado cinco siglos antes. La imagen fue reubicada entonces en la cercana catedral, sitio en el que continuó hasta que el emperador bizantino Romano Lecapeno pidió que le fuera traída a Constantinopla, exigencia complacida en el año 944 por el arzobispo Gregorio, que la depositará en la iglesia de Santa María de Blanquerna (estando entonces Edesa bajo dominio mahometano, algunas crónicas aseguran que aquel traslado no salió gratis,

sino que requirió el pago de una importante suma de dinero y la puesta en libertad de doscientos prisioneros musulmanes). Testimonios del emplazamiento de la Sábana Santa en la actual Estambul los hay a montones, como el del también emperador bizantino Alejo I Commeno en una carta enviada en 1095 a su amigo Roberto de Flandes, el del rey francés Luis VII venerándola durante una visita oficial realizada en 1147 o, quizá el más importante, la ilustración que del Mandylion contiene el *Códice Pray*, el texto más antiguo en lengua húngara fechado hacia 1195 (el equivalente a nuestras *Glosas Emilianenses*).

ATENAS (Grecia), año 1204. En 1204, Constantinopla fue saqueada por los cruzados, que se cobraban así el impago de la cantidad prometida por el emperador Alejo IV como recompensa por ayudarlo a subir al trono. Durante aquel episodio enmarcado dentro de la IV Cruzada, Otto de la Roche, uno de los nobles franceses que intervino en ella, se apoderó del Mandylion y lo llevó a su Francia natal. Se cree que antes de llegar a su destino, la Síndone estuvo custodiada en Chipre por los templarios; y más seguro parece que después pasara a Atenas, de donde Otto se había proclamado primer duque. Dos documentos del siglo XIII corroboran el expolio llevado a cabo en Constantinopla, y otro texto de la misma época sitúa al nuncio del papa contemplando la Sábana Santa en la capital griega.

BESANZÓN (Francia), año 1206. Menos dudas suscita que, en 1206, la Síndone se encuentre en la localidad francesa de Besanzón en poder de Poncio de la Roche, padre de Otto, quien acabaría cediéndola al arzobispado, según relata un manuscrito que guarda la biblioteca de la catedral de San Esteban de aquella ciudad cercana a la frontera oriental con Suiza, donde se conservaría hasta 1353.

LIREY (Francia), año 1353. A mitad del siglo XIV, la Sábana Santa reaparece en Lirey, población situada unos doscientos kilómetros al sureste de París. Su nuevo propietario es el caballero templario Godofredo de Charny, casado con Jeanne de Vergy, descendiente esta de Otto de la Roche. A su muerte en 1356 durante la batalla de Poitiers librada contra los ingleses, la situación económica que Godofredo deja a su familia es todo menos boyante. De ahí que, al año siguiente, su viuda decida exhibir la Síndone en una pequeña iglesia de Lirey con el fin de atraer peregrinos y, sobre todo, dinero con el que paliar su estado de necesidad. Poco durarían las ostensiones, pues el obispo local, dudando de la autenticidad de

la imagen, ordenó que se suspendieran. No obstante, se reanudarían en 1389, pese a las acusaciones lanzadas por el nuevo prelado, Pierre D'Arcis, que remitió al respecto un *Memorandum* al papa Clemente VII (el mismo que había dado lugar al Cisma de Occidente) pidiéndole su intervención para que cesaran esas manifestaciones de superchería popular, algo a lo que el pontífice afincado en Aviñón se negaría.

CHAMBÉRY (Francia), año 1453. En ese contexto, la Sábana Santa va siendo heredada por los vástagos de Godofredo de Charny y Jeanne de Vergy. Su última hija, la condesa Margarita de Charny, morirá sin descendencia. Antes, en 1453, regalará la Síndone a Ana de Lusignano, esposa del duque Ludovico de Saboya. Y en manos de esta familia (con quien en el siglo XIX, en la persona de Víctor Manuel II, se producirá la unificación de Italia) quedará hasta el fallecimiento en 1983 del desterrado rey Humberto II, que la dejará en su testamento al Vaticano. Por aquel entonces, mediados del siglo XV, la capital del Ducado de Saboya radicaba en la ciudad francesa de Chambéry, donde en 1502 se inauguraría un emplazamiento construido ex profeso para la conservación permanente de la Sábana Santa: la Sainte Chapelle. Siete años después, sería depositada en el interior de una urna de plata. En 1532 se desatará un incendio en la Santa Capilla, del que la Síndone se libra milagrosamente no sin sufrir graves daños: las célebres dos rayas negras paralelas y varias quemaduras en forma de agujeros coincidentes con la posición en que estaba doblada en el interior de la urna de plata, la cual, debido a las altas temperaturas originadas, comenzó a fundirse. En 1534, las monjas clarisas de Chambéry reforzarán la parte trasera de la Sábana Santa con una tela de Holanda y remendarán con triángulos de lino blanco los orificios provocados por el fuego.

TURÍN (Italia), año 1578. En 1563, la capital del Ducado de Saboya se traslada a Turín. Por aquella época se había desatado una epidemia de peste en Milán, cuyo cardenal, el futuro santo Carlos Borromeo, haría la promesa de ir a pie hasta Chambéry para venerar la Síndone. Con el fin de acortar su viaje, evitando que el religioso tuviera que cruzar los Alpes, en 1578 el duque Manuel Filiberto de Saboya ordenó llevar la Sábana Santa a Turín, ciudad que desde entonces será su hogar definitivo. En 1694 se instalará en la capilla que construye Guarino Guarini adosada al altar mayor de la catedral, concebida también como tumba monumental de la dinastía Saboya.



Recorrido histórico de la Sábana Santa

UN HÉROE LLAMADO MARIO TREMATORE

A principios de 1993, como consecuencia de los trabajos de restauración llevados a cabo en la Capilla Guarini, la Sábana Santa fue trasladada a la parte posterior del altar mayor de la catedral de Turín y colocada dentro de una urna de cristal blindado de cuatro centímetros de grosor. Una decisión que, a la postre, resultaría providencial para la subsistencia de la reliquia.

Acabadas las obras, a falta solo de desmontar el andamiaje de madera que había servido de esqueleto, durante la madrugada del 11 al 12 de abril de 1997 se desató un incendio en el interior de la capilla, que pronto amenazó con propagarse a la totalidad de la seo. Casi doscientos bomberos se afanarían en sofocar las llamas. Ante la gravedad del siniestro, una misión acaparó todos los esfuerzos: salvar la Sábana Santa. La tarea se mostraba no solo temeraria, sino prácticamente imposible, por cuanto el mecanismo de apertura de la urna había quedado bloqueado a causa de las deformaciones provocadas por el fuego y los golpes previamente propinados para intentar perforarla.

La única forma de acceder a la caja en la que estaba enrollada la Síndone pasaba por romper el cristal a base de hachazos. Y ahí es donde la figura del bombero Mario Trematore cobra un protagonismo principal, tal y como recogió el diario *La Stampa* al día siguiente: «Cuando todo parecía perdido y el fuego era indomable, se ha arrojado sobre las llamas y, mientras todo a su alrededor se derrumbaba, explotaba y quemaba, con una gran hacha de hierro comenzó a golpear incansablemente la urna de cristal blindado que protegía la reliquia».

Tras más de un centenar de mazazos, un Trematore con el rostro y las manos ensangrentados logró al fin extraer la Sín-done. Algo que él mismo, que se proclamaba no creyente, definió como un «milagro». No es para menos. El propio *pompiere* declararía: «Todo parecía perdido. La Capilla Guarini se estaba cayendo a trozos y había un peligro serio de que se derrumbara todo sobre la vitrina, el altar, nosotros. Así que me arrojé entre las llamas con aquel martillo. No había otra cosa que hacer en aquel momento. *Estábamos perdiendo la Sábana Santa para siempre. Cuando finalmente todas las capas cedieron, y mientras los travesaños se caían desde arriba, conseguí coger con las dos manos la urna con la Sábana Santa y la saqué corriendo*».

Para alegría de la multitud que se había congregado en los alrededores de la catedral, aquel hombre evitó la destrucción de la Sín-done encontrando «la fuerza para romper el cristal en Dios. Vi de nuevo al niño pequeño que aprendió a rezar el Padrenuestro y lo recé». Toda una lección de humildad la de ese héroe llamado Mario Trematore, una condición extensible asimismo a todos los que aquella noche participaron en las labores de extinción del incendio.

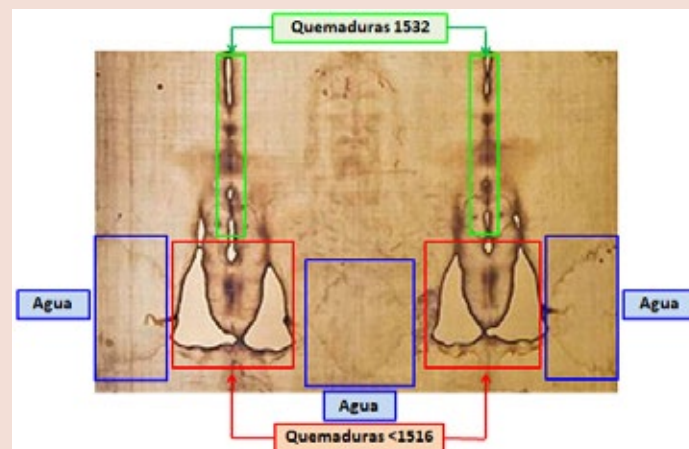
LA SÁBANA SANTA, A SIMPLE VISTA

La Sín-done es una tela amarillenta de lino de gran calidad. Pudo haber sido confeccionada en Siria o Egipto, que en la Antigüedad contaban con fábricas de tejidos muy apreciadas por las personas acaudaladas. No en vano, el evangelista san Mateo define a José de Arimatea, el varón que envolvió el cadáver de Jesús en la sábana, como «un hombre rico» (Mt 27,57).

De un primer vistazo, llaman la atención varias quemaduras, remiendos y cercos de agua, fruto de los incendios y reparaciones que ha sufrido a lo largo de la historia. En cuanto a las primeras, presenta ocho quemaduras irregulares cuya posición indica la forma en que se encontraba plegada cuando se produjeron. Las mismas se creen anteriores a 1516, pues así aparecen ya en una copia atribuida a Durero, y junto a ellas se aprecian igualmente dos líneas paralelas negras debidas al incendio de 1532 en Chambéry.

Precisamente, para tapar los agujeros más visibles ocasionados por las llamas en 1532, las monjas clarisas de Chambéry confeccionaron veintiún remiendos con tela blanca de lino. Además, para dotarla de mayor consistencia, cosieron la Sábana a otra tela, llamada *holanda* o *batista*. Tras la última restauración de la Sín-done en 2002, los remiendos serían retirados y la tela de *holanda* sustituida por otra nueva.

Finalmente, pueden observarse también cercos de agua, surgidos por la usada para sofocar aquel fuego de 1532, aunque hay estudios que refieren ser anteriores, ya que existen iconos de los siglos XII y XIII que parecen representar ya esas marcas de agua.



LA SÁBANA SANTA, ANALIZADA DE CERCA

Actualmente, la Sábana Santa mide 442 centímetros de largo por 114 de ancho y tiene un espesor de 35 milímetros. Hasta 1998 se conservaba enrollada sobre un cilindro de 4 centímetros de diámetro, depositada en el interior de una arqueta de madera recubierta de plata y forrada por dentro con placas de amianto, cuyas dimensiones eran 150x38x38 centímetros (esa *teca*, como se denomina a las cajitas donde se guarda una reliquia, se halla ahora en el Museo de la Sín-done).

El 15 de abril de 1998, después de permanecer secretamente durante un año en el convento de clausura que las Carmelitas tienen en Turín, la Sábana Santa es desenrollada por última vez. Tal y como una comisión de expertos había determinado en un informe fechado en 1996, desde entonces la Sín-done permanecerá extendida, plana y horizontal dentro de una nueva caja de vidrio de alta tecnología sellada herméticamente, blindada a prueba de balas y en unas condiciones que evitan la oxidación del tejido. A esos efectos, se construyeron dos urnas: una para su conservación ordinaria y otra para las ostensiones públicas.

Observada a corta distancia, a no más de dos metros, la imagen impresa sobre la Sábana Santa consiste en unas débiles manchas de tono marrón que reproducen la figura de un cuerpo humano desnudo cubierto de heridas y sangre. La visión de ese cuerpo es doble: frontal y dorsal, mostrando con gran precisión anatómica una correspondencia perfecta entre ambas

partes. Ambos lados del cuerpo aparecen unidos por la cabeza, sin que se vea la parte superior de esta ni tampoco los costados.

En cuanto a la sangre, la hay en las dos caras del lienzo. Los contornos de las huellas de sangre son nítidos, sin que revelen signos de arrastre en la tela, como sí existirían si alguien la hubiera separado del cuerpo. En este sentido, examinada microscópicamente, no hay pigmento de pintura alguno ni en la superficie de las fibras de lino ni en su interior.



Sangre resaltada con luz fluorescente

Análisis científicos han demostrado que esa sangre impregnada en la Síndone es real (de hecho, las características propias de sus componentes, tales como el hierro, el calcio o la bilirrubina, no pueden ser falsificadas) y pertenecería a un ser humano de sexo masculino. En concreto, se trataría tanto de sangre venosa y arterial como de sangre vital y cadavérica, conteniendo también suero sanguíneo.

El estudio de las distintas manchas de sangre de la Síndone ha permitido concluir que el cuerpo fue colocado en ella dos horas y media después de haber fallecido, permaneciendo en su interior entre 36 y 40 horas (esto último es corroborado por la ausencia de señales de putrefacción, un proceso que comienza unas 40 horas después de la muerte y que se acelera cuando hay grandes heridas como las que muestra el cadáver de la Sábana Santa).

UN NEGATIVO FOTOGRÁFICO

Con toda seguridad, la nota más asombrosa de la imagen grabada en la Sábana Santa es que tiene la característica de un negativo fotográfico. Dicha cualidad se pondría de manifiesto en 1898, cuando

el abogado italiano Secondo Pia realizó la primera fotografía de la Síndone: al ser revelada, el negativo mostró la imagen con mayor nitidez que la que el ojo humano es capaz de captar al contemplar directamente el lienzo.

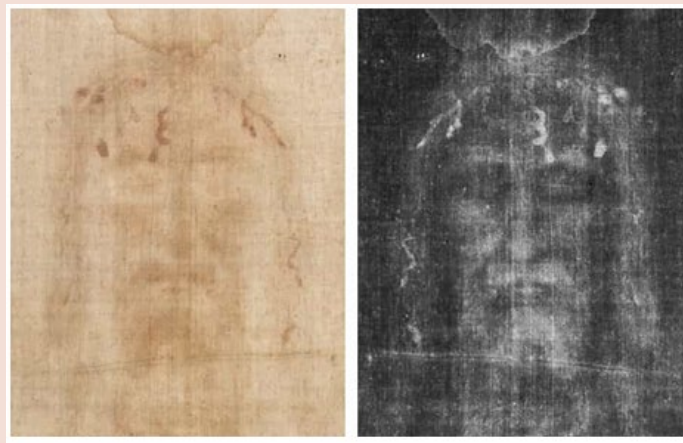


Imagen real de la Sábana Santa (izqda.)
y negativo fotográfico (dcha.)

Observando el positivo fotográfico, el cuerpo de la Sábana Santa es oscuro en los puntos que representan relieves (el perfil de la nariz, los nudillos de los dedos) y claro en los entrantes (las ojeras, los lados de los brazos y del rostro), justamente al revés que en cualquier pintura, donde los puntos en relieve son claros y los entrantes aparecen sombreados. Por el contrario, el negativo fotográfico muestra lo negro blanco y lo blanco negro.

En suma, lo que vemos cuando contemplamos directamente la Síndone es un negativo; y, al fotografiarla y revelar la placa, el negativo se convierte en una imagen en positivo, que permite observar todos los detalles que no apreciamos si estamos delante del lienzo. De esta manera, para el caso de que la Sábana Santa fuera una falsificación confeccionada en la Edad Media, su autor sería uno de los más grandes genios que haya dado la humanidad, pues se adelantó varios siglos al concepto fotográfico de positivo/negativo, inexistente hasta la invención de la fotografía en el siglo XIX (*Vista desde la ventana en Le Gras, tomada por el francés Joseph Nicéphore Niépce en 1826, está considerada la fotografía más antigua de la historia*).

ESPEJO DEL EVANGELIO

Como ya se ha apuntado, de acuerdo con las recomendaciones de conservación, en abril de 1998 la Síndone fue desenrollada para siempre, lo que se aprovechó para realizar una nueva ostensión pública y conmemorar así el primer centenario del descubrimiento de sus propiedades fotográficas por Secondo

Pia. El 24 de mayo de ese año, el papa Juan Pablo II visitó la catedral de Turín y, tras rezar arrodillado ante ella, pronunció una homilía en la que definió la Sábana Santa como «Espejo del Evangelio».

Verdaderamente, no pudo estar más acertado el santo padre al utilizar ese término, que otros trocan por el no menos descriptivo de *Quinto Evangelio*. En uno u otro caso, lo esencial es que tales conceptos vienen a mostrar la perfecta sincronía entre el relato evangélico de la Pasión de Cristo y las lesiones que se observan en el hombre cuya figura aparece reflejada en la Sín-done.

Casi podría afirmarse, pues, que la Sábana Santa es la fotografía real de Jesús. Una instantánea que suple la falta de descripción física por parte de los evangelistas, como tampoco nadie hacía en esa época (habría que esperar hasta finales del siglo I, de la mano de Plutarco y sus *Vidas paralelas*, para que los historiadores comenzaran a esbozar los rasgos fisonómicos de sus personajes). Bajo esa premisa, resumimos a continuación la correspondencia entre lo que narran los Evangelios y la información que suministra la Sín-done.

UN CUERPO FLAGELADO. «Entonces, Pilato mandó azotar a Jesús» (Juan 19,1). En aquel tiempo, el azotamiento solo podía aplicarse a los esclavos y a los condenados a la pena de crucifixión. El cuerpo de la Sábana Santa presenta 120 señales en el tórax, en el tronco y al principio de las extremidades producidas por un *flagellum* de cuero. Si bien la ley judía limitaba a cuarenta el número de latigazos, la romana no contemplaba tope alguno. De ahí que, para congeniar ambas legislaciones, lo más probable es que los látigos utilizados por los dos verdugos encargados de propinar los golpes tuvieran tres correas cada uno, a cuyos extremos se le añadían huesecillos o bolitas de plomo que, al contactar con la piel del ajusticiado, la desgarraban y provocaban múltiples hemorragias. El nombre con el que se conocía esa técnica de ejecutar el castigo no puede ser más gráfico: el escorpión. Durante cuarenta y cinco minutos, ese cruel método fue el utilizado para flagelar a Jesús, lo que explica su rápido fallecimiento en la cruz (en tres horas aproximadamente, cuando lo normal es que se tardara en morir un día entero).

HERIDAS EN CABEZA Y NUCA. Estando ante Pilato, «Los soldados le pusieron una corona de espiño que habían trenzado y le golpeaban la cabeza con una caña y le escupían» (Marcos 15,17-19). Frente a la tradición artística de representar una corona de espinas en forma de anillo alrededor de la frente de

Jesús, en realidad se trató de un casquete de púas de madera que cubrió toda su cabeza como si fuera un sombrero. De hecho, en la figura de la Sín-done se distinguen hasta trece heridas en el cuero cabelludo, en la zona parietal frontal y en la propia frente, donde se aprecia un rastro de sangre que se asemeja a la letra griega épsilon minúscula (ε en la imagen en positivo, que muta a un 3 en la imagen en negativo), un reguero sanguíneo que numerosos pintores bizantinos plasmaron en sus iconos como un caracolillo de pelo en la testa de Cristo.

CONTUSIONES EN EL ROSTRO. En la casa de Anás, «uno de los guardias presentes le dio una bofetada» (Juan 18,22). Después, en casa de Caifás, «Algunos se pusieron a escupirle y, tapándole la cara, le daban golpes. También los guardias le recibieron a bofetadas» (Marcos 14,65). Y en la residencia de Pilato, los mismos soldados que le habían coronado de espinas «le daban bofetadas» (Juan 19,3). En la Sábana Santa se advierten múltiples deformaciones en el rostro de Jesús. Así, fruto de un golpe causado con un palo de unos cinco centímetros de diámetro, el cartílago nasal aparece fracturado, la nariz desviada hacia la derecha y el pómulo diestro fuertemente hinchado. Dicho golpe le provocó, a su vez, un fuerte sangrado, como queda reflejado en la zona del bigote y la barba. También la ceja derecha sufre los estragos de los puñetazos asestados por los sayones, aunque cabe aclarar que algunas de las heridas reflejadas tanto en la cara como en las rodillas serían consecuencia de las tres caídas sufridas durante su camino hasta el Gólgota.

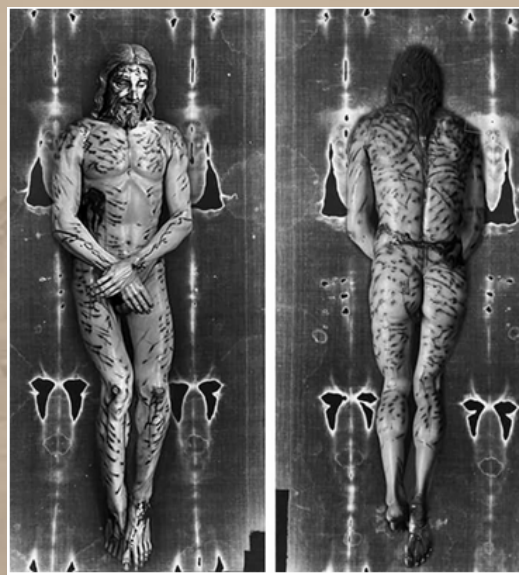
EXCORIACIONES Y CONTUSIONES EN LOS HOMBROS. «Él, llevando a cuestas su cruz, salió para un lugar que llamaban la Calavera (en arameo, Gólgota); allí lo crucificaron con otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio» (Juan 19,17-18). Los Evangelios sinópticos aluden a otro personaje que ayudaría en ese cometido al Señor: «Mientras lo conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús» (Lucas 23,26). La cruz estaba formada por dos palos: el *stipes* (tronco vertical) y el *patibulum* (poste horizontal). Aunque la distancia entre el palacio de Pilato y el Gólgota era de unos seiscientos metros, las condiciones en que había quedado Jesús tras la flagelación hacían inviable que pudiera cargar con ese peso de más de doscientos kilos. Por ello, probablemente solo acarrearía con el palo horizontal (que, no obstante, superaría con creces los sesenta kilos). La disposición de ese madero era oblicua, con el centro apoyado en la nuca y en ambos omóplatos, los brazos atados a él y uno de sus extremos amarra-

do al tobillo izquierdo. Un ya de por sí insoportable dolor que se agudizaba por el roce constante del *patibulum* sobre la espalda, pues, aunque cubierta por una vestimenta, esa fricción continua reabría a cada paso las heridas producidas por los latigazos. Todo ello tiene su trasposición en la Sábana Santa, en la que se aprecian grandes excoriaciones y contusiones en el hombro derecho y la escápula izquierda, así como en la propia espalda.

CLAVOS EN MANOS Y PIES. Después de resucitado, y estando en Jerusalén los once apóstoles junto a los dos discípulos a quienes se les había aparecido en Emaús, se les presentó Jesús y les dijo: «¿Por qué estáis asustados? ¿Por qué os vienen esas dudas? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona» (Lucas 24,38-39). Tras otra aparición en la que Tomás no está presente, este recela de lo que le cuentan sus compañeros: «Tengo que verle en las manos la señal de los clavos, hasta que no toque con el dedo la señal de los clavos y le palpe con la mano el costado, no lo creo» (Juan 20,24-25). Ocho días más tarde, el propio Jesucristo le dirá: «Aquí están mis manos, acerca el dedo; trae la mano y pálpame el costado. No seas desconfiado, ten fe» (Juan 20,26-29). A pesar de que pintores como Velázquez colocan cuatro clavos en el cuerpo de Jesús (dos en cada mano y otros dos en cada pie), lo cierto es que en las crucifixiones solían emplearse solo tres clavos (usando un único clavo para los dos pies). La imagen de la Sábana Santa corrobora este dato: en ella, la planta del pie derecho ha dejado toda su huella; mientras que el izquierdo apenas imprime la marca del talón. Esto se debe a que, teniendo en la cruz un pie encima del otro (el derecho en contacto con el *stipes* y el izquierdo sobre él), al ser descolgado y puestas las piernas en paralelo para depositar el cuerpo en el lienzo, la rigidez cadavérica propició que el pie izquierdo quedara encogido. Otra costumbre artística ha sido la de representar los clavos de las manos en las palmas, algo imposible desde el punto de vista anatómico, ya que se hubieran desgarrado en cuestión de muy poco tiempo por el propio peso del cuerpo. Así que donde realmente se depositaron los clavos de las manos fue en el llamado *espacio de Destot*, que se encuentra entre la primera y la segunda hilera de los huesos del carpo. De ahí las heridas en las muñecas que muestra el cuerpo de la Síndone.

LANZADA EN EL COSTADO. «Pero al llegar a Jesús, viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; en cambio, un soldado le traspasó el costado con una lanza, e inmediatamente salió sangre y agua» (Juan 19,33-34). En la crucifixión, el falleci-

miento del ajusticiado se produce en última instancia por asfixia. Cuando se quería precipitar su muerte, se optaba por el *crurifragium*: quebrarle las piernas, con la finalidad de dejarlo sin la fuerza necesaria para elevar el tórax comprimido y, de esa forma, impedir que respirara. Por el Evangelio del *discípulo preferido*, se sabe que Dimas y Gestas, los dos ladrones crucificados junto a Jesús, fueron objeto de ese alivio (aunque resulte paradójico, tan drástico proceder servía para acortar la terrible y larga agonía que experimentaba el reo en la cruz). Sin embargo, la Sábana Santa descarta fractura alguna en las piernas del hombre que envolvió. En cambio, lo que sí destapa es una amplia herida producida por un objeto puntiagudo en el costado derecho por encima de la sexta costilla, que atravesó la pleura y el pulmón y alcanzó la aurícula derecha del corazón, la cual está siempre llena de sangre líquida en los cadáveres recientes. En definitiva, la Síndone revela una lanzada costal asestada sobre un cuerpo ya muerto cuyos huesos de las piernas estaban intactos: es decir, una vez más, lo mismo que los Evangelios relatan sobre la Pasión de Cristo.



La Sábana Santa, Espejo del Evangelio

LA SÁBANA SANTA: ¿ORIGINAL O FALSIFICACIÓN?

En 1988 se recortó una tira de siete centímetros de largo por uno de ancho de la Sábana Santa para ser sometida a la prueba del carbono-14. La tira se dividió en tres fragmentos. Cada uno de ellos se envió, junto con otras dos telas falsas de idénticas dimensiones, a tres laboratorios distintos de Estados Unidos, Inglaterra y Suiza, conociendo únicamente el Museo Británico cuál era la pieza auténtica. La conclusión unánime a la que llegaron fue que la Síndone era una pintura medieval, datada entre 1260 y 1390.

Antes de seguir, expliquemos de una forma medianamente entendible en qué consiste esa prueba. Debemos partir de que todos los organismos tienen una pequeña cantidad de carbono-14 que permanece constante mientras están vivos, ya que, a la vez que se pierde por un lado, se va reponiendo por otro. Sin embargo, al morir cesa esa restitución, por lo que la cantidad de carbono-14 va disminuyendo con el paso del tiempo. De esa manera, cuando se analiza una muestra, por la cantidad de carbono-14 que queda en ella se es capaz de conocer cuántos años hace que murió el organismo examinado.

Sabiendo el funcionamiento de la prueba del carbono-14, y a raíz de los resultados obtenidos en 1988, ¿queda en entredicho la veracidad de la Sábana Santa, en cuanto reliquia del lienzo en el que fue envuelto Jesús tras su muerte? En absoluto. Al margen de su recorrido histórico ya expuesto, existen otros muchos argumentos que demuestran que el método utilizado para intentar datarla estaba viciado de origen. No en vano, su propio inventor (el químico estadounidense Willard Libby, merecedor por ello del Premio Nobel en 1960) declaró que no era aplicable a la Síndone, al existir fuentes radiactivas que habían recargado el carbono-14 de la misma y, por tanto, la habían rejuvenecido.

Sometida a diferentes análisis desde varias disciplinas, se han podido hallar en la Sábana Santa restos de polen de plantas exclusivas de Palestina que desaparecieron después del siglo I, lo que probaría que la Síndone estuvo allí y en ese preciso momento. A través de microscopios electrónicos, también se ha descubierto la existencia de una moneda colocada sobre el ojo derecho del hombre de la Sábana Santa: un leptón acuñado por Poncio Pilato entre los años 29 y 32 de nuestra era, que se habría usado para cerrar los párpados del difunto. Entre hilo e hilo del lienzo no hay restos de pigmentos, por la sencilla razón de que la imagen de la Síndone no es una pintura, sino que se generó por una radiación instantánea que chamuscó el tejido sin perforarlo: la quemadura penetró en él apenas tres milésimas de milímetro, por eso la figura humana que se aprecia en la parte delantera de la tela no se ve por la parte trasera (a diferencia de las manchas de sangre, que sí impregnaron ambas caras).

Con todo, lo que con más fuerza descarta la tesis de la falsificación medieval es lo poco que casan las características de la imagen grabada en la Sábana Santa con los conocimientos científicos entonces

existentes (o mejor dicho, inexistentes). Por ejemplo, difícilmente se entiende que su presunto autor se adelantara cinco siglos al descubrimiento de la fotografía y a los conceptos de positivo/negativo; ni que el rostro contenga detalles anatómicos que no fueron descritos sino a partir del siglo XVI por médicos como Andrea Vesalio o Ambroise Paré; ni que el cuerpo muestre una contractura fuertemente marcada por la asfixia, propia del *rigor mortis*, que no fue estudiada hasta bien entrado el siglo XIX.

Los datos están ahí y, a falta de que algún día se confirme indubitadamente el misterio que envuelve a la Síndone, la postura del Vaticano es clara: sin estar declarado como un dogma de fe, su principal mérito consiste en ayudar a reflexionar sobre el verdadero significado de la Pasión de Jesús. De hecho, en 1998, Juan Pablo II volvía a dejar sentado que la Sábana Santa «no es una cuestión de fe». Y, en nombre de la Iglesia, confiaba a los científicos la tarea de continuar investigando sobre ella «sin posiciones preestablecidas que den por descontado resultados que no son tales: los invita a actuar con libertad interior y respeto atento, tanto para la metodología científica como para la sensibilidad de los creyentes».

Al hilo de esa reflexión papal, terminaremos con una anécdota harto reveladora. Yves Delage era un profesor de Anatomía Comparada de la Sorbona y declarado agnóstico. En 1902, después de estudiarla profusamente, fue invitado a dar una conferencia sobre la Sábana Santa en las instalaciones de la misma Academia de las Ciencias de París de la que era miembro. La expectación se desbordó y atrajo a numerosos ateos, deseosos de ver cómo desde un punto de vista científico se desbarataba la superchería popular que circulaba alrededor del lienzo turinés. Sin embargo, aquella charla no transcurriría como esa gente esperaba, hasta el punto de que Delage concluyó sentenciando: «*El hombre de la Síndone es Cristo*». Tras esas palabras, tuvo que salir de la sala por la puerta trasera para evitar la agresión del público asistente. Pasado un tiempo, Delage declararía: «*Si el hombre de la Síndone se hubiera tratado de Sargón, de Aquiles o de un faraón, a nadie se le habría ocurrido poner objeciones. Al hablar de este tema he sido fiel al verdadero espíritu científico, buscando tan sólo la verdad, sin preocuparme lo más mínimo si con eso podía perjudicar los intereses de alguna ideología*».

Como se ve, apóstoles de la censura hacia quien osa disentir del pensamiento único han existido siempre.

ESCUPTORES DEL SIGLO XX EN LA ESPERANZA III:

ANTONIO LABAÑA SERRANO
Y JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO

Miguel López García

En los primeros compases de la década de los años 80, del siglo XX, gracias al nuevo sistema de sufragar pasos e imágenes por parte de los estantes y cabos de andas fundadores, la Semana Santa de Murcia vivía un inusitado crecimiento. En ese ambiente de “resurgimiento cofrade”, la procesión de la Esperanza, además de la incorporación del tercio y paso de San Juan Evangelista, había incluido en 1983 el grupo del Arrepentimiento y Perdón de Santa María Magdalena, con una imagen de la mujer pecadora tallada por Francisco Liza Alarcón y un Cristo sedente, de vestir, decido para aquella primera procesión por José Sánchez Lozano¹. Pasado el verano del referido 1983, los promotores formalizaron el contrato de la imagen de Jesús que completaría el grupo, recayendo el encargo en Antonio Labaña Serrano, otro imaginero que, como José Sánchez Lozano y Francisco Liza, era fiel seguidor de la escuela de Salzilla, lo que garantizaría que el conjunto del Arrepentimiento siguiese la misma estética que había presentado al salir por primera vez a la calle el Domingo de Ramos, 27 de marzo, de aquel año.

Antonio Labaña Serrano (Algezares-Murcia, 1944). Artista intuitivo y autodidacta, tras un breve paso por la Escuela de Artes y Oficios de Murcia, entró en el taller de Sánchez Lozano, su verdadero maestro, del que aprendió, además de la talla en madera, las técnicas del policromado, al más puro estilo tradicional². Contando ya en su producción con obras de indudable calidad artística, como el grupo de la Virgen de las Angustias (1979) tallado para su pueblo natal, cuando Labaña acomete los encargos de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, viene avalado también por dos magníficas obras realizadas para la Archicofradía de Ntro. Sr. Jesucristo Resucitado, de Murcia: La Aparición de Jesús a María Magdalena (1982) y Los Discípulos de Emaús (1983).

¹ Bella imagen de Sánchez Lozano que formaba parte de un grupo de Jesús y la Samaritana y que, actualmente, se venera en la iglesia parroquial de Pilar de la Horadada, bajo la advocación de Cristo de la Eucaristía.

² Melendreras Gimeno, J.L. Escultores Murcianos del Siglo XX. Murcia 1999, pp. 474-477

El *Jesús del Arrepentimiento* fue bendecido el día 8 de abril de 1984. Siguiendo fielmente el modelo de la cedida por su maestro para la procesión del año anterior, Labaña realiza una imagen sedente, de vestir, talladas cabeza³, manos y pies, y cuerpo anatomizado con lienzo. A pesar de haber salido de distintos artistas, el Cristo consigue, con la mirada y ademanes, establecer un claro diálogo con María Magdalena. El Señor, sentado junto a una mesa repleta de viandas naturales, y vestido con túnica beig brocada en oro y manto granate, se presentaba abriendo los brazos en aptitud de acogida y perdón, mientras su pie reposaba sobre un artístico almohadón del siglo XVIII. Todo ello, dotaba a la escena de un ambiente impregnado de barroquismo que se vio intensificado al ser completada, en 1987, con



otra obra salida del taller de Antonio Labaña: *Judas Iscariote*. La representación del discípulo traidor, era

una imagen de tamaño natural, enlienzada, y tallada en cabeza, manos y pies, que mostraba a Judas, en actitud esquiva y portando la bolsa de las monedas, situado, de pie, a la derecha de Jesús.

Tal como se reflejó en la pasada edición de la revista, el San Juan de la Palma realizado para la Cofradía por Antonio García Mengual en 1978, con una dialéctica impregnada de valores escultóricos que encajaban mejor en la escultura civil que en las formas acostumbradas para la imagen religiosa, tras cinco años procesionando no había calado en la Murcia nazaréna⁴, por lo que se decidió sustituirlo por otro *San Juan Evangelista*, más acorde con la estética salzillesca, tan del gusto local. La nueva obra se encargó también a Antonio Labaña Serrano en 1983, siendo bendecida en San Pedro el 8 de abril de 1984, junto con el Cristo del Arrepentimiento y Perdón de Santa María Magdalena. La imagen, de tamaño natural, en madera tallada, policromada y estofada, representa al discípulo, adelantando la pierna izquierda en ademán de caminar, portando una palma en la mano derecha y recogiendo con la izquierda el ampuloso manto a la altura de la cintura. Destacan en la obra, tanto el magnífico trabajo de estofa, como el tallado de la larga cabellera del santo. La expresión del rostro y la forzada posición del brazo izquierdo, no se consideraron concordantes con el movimiento e innegable gallardía conferidos por el artista al joven evangelista, por lo que, en 1992, acometió una nueva intervención, para subsanar aquellos aspectos con los que no se estaba, totalmente, satisfechos. En esa fecha, también será el propio imaginero quien componga la letra del himno a San Juan, de la Cofradía de la Esperanza, lo que testimonia, una vez más, su grado de implicación con las tradiciones de la ciudad y la Semana Santa murciana.

En 2013, al cumplirse el XXX aniversario de la fundación de la hermandad y paso del Arrepentimiento y Perdón de Santa María Magdalena, se acordó retomar el proyecto inicial de 1982 en el que el grupo iría integrado, solamente, por dos imágenes de talla completa: la Magdalena arrepentida y Jesús sentado a la mesa. Por ese motivo se encargó a Antonio Castaño Liza la nueva hechura del Señor que sustituiría, a partir del año 2015, a la realizada por Antonio Labaña. Asimismo, por acuerdo de la Junta de Gobierno y los Cabos de Andas de San Juan,

³ En 1985, Antonio Labaña talló una nueva cabeza de Jesús ya que no había quedado totalmente conforme con el resultado de la primera.

⁴ López García, M. "Escultores del siglo XX en la Cofradía de la Esperanza". Revista Esperanza n.10. Murcia 2024. pp



se decidió que el mismo artista realizase una nueva imagen del evangelista que reemplazara, a partir de 2017, la ejecutada por Labaña tres décadas atrás.

Ante las nuevas adquisiciones, tanto las imágenes de Jesús y Judas, del grupo del Arrepentimiento, como la de San Juan, fueron enajenadas a la murciana localidad de Archena, desapareciendo del patrimonio de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, la aportación artística de Antonio Labaña Serrano, discípulo aventajado de Sánchez Lozano e inequívoco referente para la historia de la Semana Santa de Murcia, en el último cuarto del siglo XX.

Aun cuando tras la Guerra Civil, en dos ocasiones, se había proyectado incluir en las procesiones murcianas un grupo de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén⁵, sorprendentemente, habían transcurrido

más de cuarenta años sin que la ciudad contase con imágenes de ese pasaje emblemático en la narrativa de la pasión. En 1983, a instancias de Francisco Alcázar López, se aprobó realizar un paso de la Entrada de Jesús, para la procesión de la Esperanza. Apoyados por su padre, José Alarcón García, pronto se sumaron al proyecto varios miembros de la familia, siendo primer cabo de andas Diego Alarcón Soler y camarera del paso su hermana María del Carmen⁶. Dado el gran éxito que le precedía, tras el estreno en 1982 del grupo de la Coronación de Espinas, de la Cofradía del Cristo del Perdón, de Murcia, se decidió encargar la obra al imaginero José Hernández Navarro.

José Antonio Hernández Navarro (Los Ramos – Murcia, 1954). Formado en Dibujo y modelado en la Escuela de Artes y Oficios de Murcia, centro en que

⁵ En 1949, encabezando el proyecto José María Aguilar Areu y el Teniente Coronel Francisco Sánchez Oliva, se aprueba erigir una cofradía que bajo el título “de las Palmas” procesionaría en la tarde de Domingo de Ramos en torno a la Entrada de Jesús en Jerusalén. En 1955, nuevamente, se intenta dotar a la Semana Santa de Murcia de un paso de la Entrada, para integrarse, en este caso, en la recientemente refundada Cofradía del Cristo de la Esperanza. Ni una, ni otro llegaron a materializarse.

⁶ Tras Diego Alarcón, se haría cargo del paso su hermano José Alarcón Soler, quien ejerció de cabo de andas durante varias décadas, sucediéndole en la dirección del trono, Antonio Hellín Pérez y su hijo Joaquín Hellín Rubio.

impartía clases el escultor Juan González Moreno, el artista pasó por los talleres de Elisa Seiquer, José Sánchez Lozano y José Lozano Roca, centrándose, posteriormente, en diseños como modelista de figuras de belén⁷. Con solo 27 años acometió la realización de su primer grupo para la Semana Santa de Murcia: La coronación de espinas. La buena acogida que tuvo esta obra, en la que demostró su maestría para asumir los cánones tradicionales del barroco murciano, en proporción de las imágenes, expresividad, anatomías, disposición, policromía, .. etc, devino en una lluvia de encargos⁸ que pronto le valió su consagración como artífice de escultura religiosa.

Con el paso del tiempo, la obra de Hernández Navarro fue evolucionando hacia unos parámetros de fuerza y originalidad que le acercan más a la línea e ideas de Juan González Moreno, o el propio José Capúz, que a la estética "salzillesca".

El grupo de la *Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén*, de la Cofradía de la Esperanza, fue realizado, por un joven Hernández Navarro, en dos fases: en 1984, Jesús a lomos del pollino y, en 1987, las tres imágenes que completan la escena. El Cristo, de suave modelado y carnaciones marfileñas, centra la composición, alzando la mano izquierda en ademán de bendecir, mientras con la diestra agarra las riendas. La posición elevada sobre el animal, genera una composición piramidal que, junto con la luminosa policromía de la túnica, hace que todas las miradas converjan en esa figura que, por otra parte, es la única del grupo que presenta decoración a la estofa, con finas líneas geométricas⁹. Tres años después de la realización de Jesús sobre el asno, el artista talló las imágenes del cortejo que acompaña al Señor en la entrada en Jerusalén: una mujer, un niño y un apóstol. En estos tres personajes secundarios, de madera tallada y tamaño natural, el autor utiliza una policromía más fuerte y mate que en el caso del Cristo. La mujer, tocada con el mitpajat¹⁰



que simula una tela hebráica rayada, gira la cabeza hacia el niño al que arroja con su mano. Ambos se sitúan en la trasera derecha del grupo, al que confieren un tierno ambiente familiar. Por su parte, el apóstol Santiago¹¹, en la parte izquierda, tiende la mano derecha hacia el Maestro, al que contempla con arrobamiento, mientras que con la otra porta la palma. Como ya ocurriera en el caso de la Coronación de Espinas llevada a cabo para la Cofradía del Stmo. Cristo del Perdón, en la Entrada de Jesús en Jerusalén, el autor muestra su maestría a la hora de componer una escena harmoniosa, en la que cada una de las imágenes ocupa su lugar, sin ocultar a las otras, permitiendo que la visibilidad del conjunto en la calle sea idónea. Por todo ello, aun siendo una obra de juventud que, por su idealismo, cánones y tratamiento de la policromía, dista mucho de otras realizadas años después por José Antonio Hernández Navarro, el grupo realizado para la Cofradía de la Esperanza, pasa por ser uno de los más celebrados del artista murciano.

⁷ Melendreras Gimeno, J.L. Escultores Murcianos del Siglo XX. p. 494

⁸ Aparición en el Lago Tiberiades (Cartagena, 1983), Ángel de la Cruz Triunfante (Cartagena, 1983), San Marcos (Albacete, 1983), Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos (Cartagena, 1983), ... etc

⁹ Barceló López, A. Semana Santa en la Ciudad de Murcia II. Los Artistas de la Pasión. Murcia. 2011. p. 219

¹⁰ Velo que utilizan las mujeres judías, casadas, para cubrir su cabello en público, en cumplimiento del Tizniut.

¹¹ Dado que en la procesión de la Esperanza ya figuraban los apóstoles Pedro y Juan, solo faltaba Santiago el Mayor para que estuviesen representados los tres amigos más cercanos del Señor. Por este motivo, se pensó darle a esta imagen la advocación del Santo Patrón de España.



EL NAZARENO DE LA SACRISTÍA:

INMERSIÓN ESTÉTICA EN EL CONTEXTO SALZILLESKO

José Alberto Fernández Sánchez

Academia Andaluza de la Historia

El pasado año la parroquia de San Pedro de Murcia tuvo a bien ceder a la organización de la exposición *SACRATISSIMVS PROTECTOR VRBIS* la magnífica escultura del Nazareno que guarda en su sacristía. La muestra, desarrollada en la tribuna de la Iglesia de Jesús de esta ciudad (dentro del recorrido del Museo Salzillo), pretendía ofrecer una retrospectiva sobre el icónico titular que preside este templo, buscando abordar la proyección devocional del Nazareno junto a la aportación iconográfica que supuso su hechura. Dentro de este discurso, la efigie cedida testimoniaba la predilección dieciochesca por sus reproducciones viniendo a testimoniar las calidades alcanzadas a la sombra del devotísimo simulacro.

Desde el mismo siglo XVII –la milagrosa talla se alumbró por vez primera en la Semana Santa de 1601– se realizaron versiones de tamaños alternos que proyectaron su impronta más allá del espacio reservado de su capilla. El hecho de que durante estas centurias permaneciese oculta bajo el doble celaje de velos y “bocaporte” incrementó el interés por contar con objetos artísticos que la reprodujesen colmando, así, la demanda de un número creciente de fieles. Algunos de ellos, llegados ya a la centuria siguiente, procuraron cubrir este anhelo encargando piezas mayores que evocasen de modo explícito la prestigiosa talla. Incluso, alrededor de 1758, se demandó al mismo Salzillo –por parte de unos cofrades de Alcantarilla– una versión exacta que procurase su mismo carisma devocional. Pese a que la Cofradía de Jesús guardó celosamente la imagen, reservándose incluso el derecho de reproducción, el fervor no decayó, abundando en las décadas inmediatas evocaciones tan significativas como aquella encargada por Francisco González de Avellaneda para lucir en la fachada de su casa solariega en la plazuela de Santa Teresa¹.

¹ Sobre estos pormenores giró, entre otros, el discurso expositivo de la muestra. Véase FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “<<Para arder siempre en vuestra presencia>>: Murcia y Nuestro Padre Jesús Nazareno” en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ (coord.), *Sacratissimvs Protector Urbis. Tras los pasos del Nazareno, Murcia, Cofradía de Jesús Nazareno*, 2024: pp.15-27.



La imagen de pequeño formato conservada en la sacristía de la iglesia de San Pedro es una de estas reproducciones. Tradicionalmente asignada a Roque López, las calidades que exhibe muestran, no obstante, una pericia cercana al quehacer salzillesco. El discípulo realizó, en este sentido, dos reproducciones tempranas del tema a tamaño natural por encargo de Jesualdo Riquelme y del, ya aludido, bailío de Lora del Ríos. Ambas, conservadas en Alatoz (Albacete) y la parroquia murciana de San Miguel; requeridas en la observancia del milagroso precedente si bien adaptándolo a una estética de vocación academicista manifiesta en el persistente “enlienzado” y la talla del cabello que se asocia al clima de las últimas décadas del siglo. En ellas, como en las requeridas al propio maestro, el forzado giro torácico, así como la potente impresión lateral, evocan la ligazón al prototipo. Además, la policromía de sus rostros testimonia el deseo de sugerirlo al detalle incluyendo, incluso, los goteones de sangre y la potente mirada taumatúrgica que lo caracterizan².

La problemática adscrita al pequeño Nazareno de San Pedro difiere, en este punto, de estas representaciones miméticas. En primer lugar, su tamaño menor –que obliga a sintetizar el modelado y evocar de forma sugerida aquellos rasgos faciales– lo desliga de la impronta de aquellas otras trabajadas para la contemplación en amplios retablos. En segundo lugar, las dudas que ofrece su asignación a Roque López infieren una necesaria revisión de su semántica estilística. Es evidente, tal como refiere la Memoria de hechuras de Roque López, que el escultor ejecutó para el templo petrino una escultura análoga pero de tamaño natural en 1788. Incluso, que la misma se trazó siguiendo la tipología vestidera característica al igual que la presencia de sobrepuestos cual la cabellera. Postteriormente, según consta documentalmente, este Nazareno fue destruido durante la invasión francesa y sustituido, en 1817, por el actual de Santiago Baglietto.

De modo que, en efecto, se trata de una obra diferente. Teniendo en cuenta estos parámetros, así como su alta calidad, procede revisar una autoría que bien podría delatar más inmediatez a la mano del maestro. El magnífico modelado –de elegantes líneas y firmes volúmenes– parece ajeno a las calidades ofrecidas por López. De hecho, la reproducción de tales detalles –entre los que destaca la ensangrentada frente herida– ensalza una factura realmente cercana al reconocido Nazareno de Lorquí (ca.1764), con cuyos rasgos y época parece guardar parentesco. Vencido el sintomático naturalismo de aquellos soberbios ejemplares tallados para Huércal Overa o Sax (ca.1749), la escultura se sumerge en una emotiva moderación³. Así, el mesurado movimiento interno –doblegada la vigorosa zancada barroquizante– hace aflorar el singular aplomo clasicista que, sugestivamente, ofrecieron las piezas del maestro vencida la década de los setenta.

Es razonable, pues, que no se trate de una estricta reproducción de los rasgos y pormenores correspondientes al Nazareno paradigmático de la ermita. La adecuación al esmero artístico de aquel referente ilorcitano la sumerge en un planteamiento afín a la propia evolución de las artes. Acaso por ello, más allá de la evocación del prototipo, debe contemplarse la imagen a la luz de una versión madurada donde la estética del autor lega una propuesta personal bien cercana al quehacer del propio Salzillo. A la vista de estos rasgos se prefirió abordar en el estudio correspondiente de la exposición la pretendida autoría del genio Barroco que, a la luz de calidad y formato, parece emerger como probable artífice del icono⁴.

² Pormenores tratados en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “La memoria de hechuras de Roque López: retrato de época, patrón iconográfico” en BÉLDA NAVARRO, C. (coord.), *Roque López. Genio y talento de un escultor*, Murcia, Fundación Cajamurcia, 2012: pp.128-133.

³ Se ha estudiado en profundidad esta tipología salzillesca en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “La escultura del Nazareno en la obra de Francisco Salzillo” en *Cabildo, Murcia, Cabildo Superior de Cofradías*, 2020: pp.88-96.

⁴ Abordada por FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “Ficha de catálogo” en *Sacratissimvs...* (obr.cit.): p.175.





LA ESPERANZA NO DEFRAUDA

Queridos hermanos cofrades de la Esperanza, vivimos esta primavera una Semana Santa muy especial. Dos acontecimientos singulares marcan el caminar cofrade de este año: El Año Santo Jubilar 2025 bajo el lema "Peregrinos de la Esperanza", y la incorporación a nuestra cofradía de una nueva hermandad "El Cristo de las Almas".

Hablar de la esperanza cristiana es contemplar la certeza del amor de Dios manifestado en la persona de Jesús de Nazaret, que ha pasado haciendo el bien, y que ofreciéndose todo entero al Padre por amor a nosotros, ha roto las cadenas del pecado y de la muerte. Como virtud teologal, infundida directamente por Dios en nuestra alma, la esperanza no defrauda, porque se alimenta de una fe viva que participa de la comunión con Dios en la vida de Gracia, y que alienta la caridad concreta de un corazón, que habiendo experimentado tantos bene-

ficios del amor de Jesús, no puede nada más que donarse por entero a servir a los demás con signos concretos que llevan esperanza al mundo de hoy.

La esperanza es un signo de la felicidad que se puede alcanzar ya en esta vida y que expresa tan bellamente el Papa: *“Pero, ¿qué es la felicidad? ¿Qué felicidad esperamos y deseamos? No se trata de una alegría pasajera, de una satisfacción efímera que, una vez alcanzada, sigue pidiendo siempre más, en una espiral de avidez donde el espíritu humano nunca está satisfecho, sino que más bien siempre está más vacío. Necesitamos una felicidad que se realice definitivamente en aquello que nos plenifica, es decir, en el amor, para poder exclamar, ya desde ahora: Soy amado, luego existo; y existiré por siempre en el Amor que no defrauda y del que nada ni nadie podrá separarme jamás. Recordemos una vez más las palabras del Apóstol: «Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8,38-39)”*. (Papa Francisco, *Spes non confundit*, Bula de convocatoria del Jubileo Ordinario del año 2025 n° 21)

Es importante que demos testimonio de una vida en esperanza que tiene su fundamento en Dios, Creador y Padre. Porque he sido creado a su imagen y semejanza soy un don, un regalo. Cada día tengo que afirmar que es bueno que exista, que soy amado y que mi vida tiene un sentido profundo que tendrá su meta en el cielo. Esta esperanza no defrauda y es la que el Papa ha querido que vivamos de una manera singular en este Año Santo Jubilar.

Se incorpora en esta Semana Santa un nuevo paso a nuestro cortejo procesional. Las ocho hermandades que plantean en la calle una bellísima catequesis sobre el Domingo de Ramos, son enriquecidas con la hermandad del Cristo de las Almas que expresa el momento en el que Jesucristo que ha llegado al Calvario va a ser crucificado. Acompañado por un centurión romano y un sayón, contemplamos en la imagen del Cristo la humanidad de Jesús que se entrega, y en su carne, la Gloria de Dios en un amor hasta el extremo. Su mirada profunda refleja el amor de un corazón que nos incluye a todos, que desea que todos los hombres encuentren la salvación y la vida.

En la contemplación de nuestro gran Domingo de Ramos y como escuela de la esperanza, un lugar privilegiado lo tiene la oración. “Cuando ya nadie me

escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios... el que reza nunca está totalmente solo” (Benedicto XVI, *Spe Salvi* 32) La oración alimenta nuestro ser interior que nos capacita para abrirnos siempre a la comunión con Dios y con los hermanos. Nunca la oración cristiana es una evasión de la realidad. Precisamente porque mi trato de amistad con el Señor es intenso y sincero, esto me hace estar sensible y dispuesto a socorrer al hermano que me necesita. En muchas ocasiones hemos escuchado esta máxima “cuando no puedas hablar a los hombres de Dios, háblale a Dios de esos hombres” como testimonio de la esperanza cierta de que cada uno de nosotros estamos hechos para Dios y para los demás “Nuestro corazón está inquieto y no descansará hasta que nos descansen en Ti” (San Agustín, *Las Confesiones* I,1,1)

En la oración nos hacemos capaces de ser hombres y mujeres de esperanza para los demás, comprometiéndonos para que brille el bien y la verdad aún en medio de tantas tinieblas de este mundo.

Os propongo por último que tengamos muy presente la oración de este Jubileo 2025 y que la podamos incorporar a nuestra oración personal y comunitaria:

«Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino. Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria. La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén».

Hermanos cofrades de la Esperanza, tenemos una bella oportunidad esta Semana Santa para reavivar en nosotros la esperanza que el Señor ha grabado en nuestros corazones con su Amor hasta el extremo. Deseo que todos los que formamos parte de esta querida Cofradía seamos este año y siempre peregrinos de la esperanza.

*Os bendice de corazón vuestro consiliario,
José Sánchez Fernández*





SPES NON CONFUNDIT

BULA DE CONVOCACIÓN
DEL JUBILEO ORDINARIO
DEL AÑO 2025

FRANCISCO

Obispo de Roma
Siervo de los Siervos de Dios
a cuantos lean esta carta la esperanza les colme el corazón

“...Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza. La Palabra de Dios nos ayuda a encontrar sus razones. Dejémonos conducir por lo que el apóstol Pablo escribió precisamente a los cristianos de Roma...”



Colaboran

